



# HIGHLAND

EN EL CORAZÓN DE LOGAN

*Ariadna Baker*

**D.J.57**

# HIGHLAND

EN EL CORAZÓN DE LOGAN

Primera edición.

Highland. En el corazón de Logan.

Ariadna Baker.

©Septiembre, 2019.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Epílogo](#)

# CAPÍTULO 1



Mi futuro era todo aquello que se viera borrascoso. Tenía veintiséis años, estaba sola, mis padres habían fallecido, no tenía hermanos y no había podido terminar de estudiar pues me había dedicado a cuidar a mi madre, la cuál había caído gravemente enferma desde el día en que mi padre falleció. Miraba a mi alrededor, iba a dejar atrás toda mi vida, aquella que no había podido ser igual que la de cualquier chica de mi alrededor.

No me había dado lugar a tener amistades con las que salir y compartir esos momentos tan importantes que suceden en la adolescencia, pero la vida pone situaciones en el camino y nos obliga a coger esa ruta. La casa que había heredado de ellos, necesitaba una gran reforma, era pequeña, estaba a las afueras de una ciudad de Irlanda, así que yo no podía costear lo que suponía arreglarla y me vi en la obligación de venderla. Con lo poco que percibí de la venta por el mal estado en que se encontraba, es con lo que pude vivir unos meses hasta que, por fin, me ayudaron a encontrar un trabajo. Tenía que marcharme a Escocia, a las Tierras Altas, una región montañosa, a servir en una casa cuyo propietario era mayor y vivía con su único hijo, era a lo único que podía aspirar en la vida, ya que no había tenido más posibilidades. Acepté y preparé todas mis cosas para incorporarme al nuevo trabajo, en el que también tendría alojamiento y comida, al menos me daría para ahorrar algo y quizás, en unos años, podría plantearme un futuro mejor. Aterricé en tierras escocesas y un taxi me llevó hasta la dirección que le indiqué, Fort William. Cuando llegamos me quedé impresionada con aquel lugar, en la costa de Highland, a orillas del lago Linnhe. Me quedé impresionada cuando el taxi se paró delante de una casa, imponente, parecía un castillo, estaba construida con la misma arquitectura, rodeado por murallas que dejaban entrever aquellos impresionantes jardines que daban al lago. Llamé al timbre de la puerta exterior y éstas se abrieron hacia adentro, dejando ver todo aquello que parecía digno de una novela antigua sobre clanes de Escocia. En la

terrazza de la casa estaba sentado un señor mayor, que con su mano me indicó que pasara. Me acerqué nerviosa, aquello me causaba una sensación bastante extraña, era una energía rara.

—Hola, soy Alana Kelly —hice un gesto de inclinación y respeto.

—Mi nombre es Ray Mabry —se levantó haciendo un gran esfuerzo, se notaba que estaba muy mayor y cansado.

—Encantada —sonreí entrecortada.

—Ven, te enseñaré tu habitación —dijo entrando en esa especie de castillo, que por dentro parecía toda una mansión—. Es cómoda, espero que te sientas como en casa —dijo mientras se dirigía a ella, estaba a un lado de una impresionante escalera que llevaba a la planta de arriba—. La de allí —señaló a la puerta que estaba del otro lado—, es la mía, son las dos únicas habitaciones que hay abajo, además del baño y esa sala que uso yo —iba señalando a todas las puertas —Lo que hay al final, es la cocina. Arriba hace vida mi hijo Logan, yo ya no puedo con esas escaleras. Está su dormitorio con un baño, además hay dos dormitorios más, un gran salón y una biblioteca, luego lo verás todo. Esta es tu habitación—dijo abriendo la puerta—. Tiene baño propio. Puedes colocar tus cosas tranquilamente y más tarde no veremos.

—Gracias—mi voz era tímida, estaba en un lugar nuevo para mí y con personas desconocidas.

Entré en la habitación (bueno, aquello más que una habitación, parecía otra mansión dentro de la casa), era inmensa, medía como unos veinticinco metros cuadrados. Había una cama grande, un escritorio justo delante de una ventana con vistas al lago, un cuadro antiguo sobre la cama con motivos celtas, un gran armario y varias estanterías, todo listo para colocar mis cosas. En la otra habitación más pequeña había una bañera con un grifo de ducha, un mueble de piedra con un lavabo y puertas de madera, donde puse mis productos de aseo, una estantería, inodoro y un bidé. No necesitaba más de lo que había, para mí era suficiente. Coloqué mi ropa, que no era mucha, en aquel gigantesco armario empotrado, por lo que quedó bastante espacio libre. Los pocos libros que me llevé y que para mí tenían mucho valor sentimental, los coloqué en las estanterías y puse algunas de mis cosas personales en el escritorio, hice de todo aquel espacio mi nueva vida. Aquello era mucho para mí, demasiado para lo poco que tenía. Me senté en el borde de la cama y solté el aire, sentía un cosquilleo en mi barriga, no sabía si eran los nervios o la tensión del momento, pero me sentía muy perdida en aquel lugar al que tenía que acostumbrarme. Salí fuera y en las escaleras había una señora con una bata negra por las rodillas

(como la de las enfermeras) y con un delantal del mismo color, con los bordes blancos, se veía que pertenecía a algún servicio de la casa.

—Hola, debes de ser Alana —se acercó sonriendo—. Yo soy Leslie, la cocinera, aunque hago un poco de todo —puso los ojos en blanco—. También vivo aquí de forma permanente.

—Hola, encantada... —Mi voz apenas se oía, pero así era yo, sobre todo, en ese momento que no sabes ni que hacer, ni cómo actuar.

Leslie daba la impresión de ser una persona entrañable, simpática y muy educada, debía tener alrededor de sesenta años, pero se la veía bien físicamente y con fuerzas.

—Ven, tómate un café —dijo mientras me guiaba a la cocina.

Al entrar me quedé asombrada, aquella cocina era más grande que la casa donde viví con mis padres, decir amplitud era quedarse corta. A un lado había una mesa para unos doce comensales, aunque intuí que no era ahí donde comían los señores, ella al ver como la miraba, me resolvió la duda.

—Sí, es mucha mesa para nosotras —puso los ojos en blanco—. Aquí llevo comiendo cerca de cuarenta años, a veces Ray o Logan, se sientan a beber algo o comer algún tentempié. Estuardo, el jardinero, algún día se sientan aquí para desayunar o comer, él vive en lo que hay entrando a la izquierda, que parece una especie de trastero, pero por dentro es totalmente confortable. Tiene una pequeña cocina, aseo y habitación comedor, él quiso estar ahí. Yo la escuchaba atenta mientras ponía la cafetera.

—La verdad es que es muy amplia, nunca vi ninguna así —sonreí.

—Siéntate, te serviré el café —me apartó la silla—. Ahora te traeré tu uniforme para que lo uses mañana, es como este, durante el día debemos tenerlo puesto. Por la mañana llega Beth, solo está de nueve a una, vive muy cerca de aquí, con sus padres a los que cuida —eso me recordó un poco a mi historia—. Nunca se casó, ni yo —rio—. Tiene treinta y cinco años, es un amor de mujer, tiene unos golpes... Cuando no la escucha nadie me dice cosas que me hacen reír mucho, es un poco loca, pero muy responsable para su trabajo. Ella viene por la mañana, hace las habitaciones de los señores, limpia los baños, luego barre y cada tres días limpia el suelo. Se encarga de toda la casa, cada día va adelantando una cosa u otra.

—Entiendo... ¿Y yo? —pregunté ante la duda.

—Tú, me ayudarás a mí, atenderás al señor cuando lo necesite, estarás haciendo un poco de todo, sobre todo llevar y traer cosas a Ray, es un poco pesado —puso cara de resignación y me causo risa—, pero es adorable y

educado.

—¿Y Logan? —pregunté por su hijo.

—Ese es otro... —Volvió a poner los ojos en blanco —Un vividor, cabezón como él mismo y con un mal despertar, pero después, es todo un amor, es muy respetuoso, pero un tipo controlador, me refiero a todo lo que tienen gracias a su padre, Ray, no al trabajo precisamente. Ya te iré contando la historia de esta familia, donde el dinero, las tierras y las disputas, han rodeado sus vidas. Son buenas personas, pero tienen mucho odio en su interior por culpa del pasado, ese que no son capaces de arrancar de sus vidas, aunque Ray es un buen hombre y Logan, también lo es. Llevo con ellos cuarenta años, apenas tenía veinte cuando vine aquí a trabajar, sobre todo para cuidar al recién nacido Logan.

—¿Y su madre? —pregunté intrigada.

—¿Su madre? Qué historia más fuerte... —dijo mientras se sentaba a tomar el café conmigo —Se volvió loca en los últimos meses de embarazo, la tuvieron que tratar, pues temían por la vida de Logan. Cuando dio a luz la encerraron en un psiquiátrico. Cada día estaba peor y al poco tiempo murió, se rumoreó que la culpa de su locura la había tenido Ray, por maltratarla.

—¿En serio? —Me causaba dolor escuchar hablar de ello.

—Sí, Ray lo pasó muy mal y Logan, no puede hablar de ella tampoco. Mil veces lloró Ray, diciendo de que él, no había tenido la culpa y por causa de aquello, la familia los echó de sus tierras —dijo refiriéndose a Ray y Logan — con un puñado de monedas, los desterraron. Por aquel entonces, aún tenían unas ideas muy antiguas y lo más fácil fue sacarlos de la región. Después Ray, se trasladó aquí donde un familiar, a escondidas de los otros, le regaló estas tierras y lo declaró único heredero, ya que no tenía ni mujer ni hijos. Así que, con una casa aquí, que no era esta, sino más bien una cabaña de madera y un poco de trabajo, comenzó a sacar a Logan adelante con mi ayuda. Yo me encargaba de él, las veinticuatro horas del día y cuando el pequeño aún no había cumplido un año, aquel familiar que los ayudó murió, con la gran sorpresa de descubrir que poseía un capital importante en dinero y bastantes tierras por esta zona. Todo lo heredó Ray, y a partir de ese momento, solo se tuvo que preocupar de vivir.

Yo, asentía con la cabeza, no me atreví a hablar, la escuchaba atentamente, era increíble la historia de esa familia.

—Imagina cuando la familia de Ray se enteró que era el único heredero, ahí empezó la guerra. Esa que, a día de hoy, aún perdura.



—Vaya...—dije asombrada.

—Lo peor para la familia es que a Ray, no le pueden sacar nada, aquel familiar dejó su herencia bien certificada y era exclusivamente para él, pero claro, a Ray, si le corresponde herencia familiar, aunque lo desterraran. Hay una parte que no le pueden quitar y es por la que lleva años luchando. Con lo que posee, tendría que haber pasado de ellos y vivir tranquilo, pero su ego, su orgullo y su dignidad, le impide dejar de luchar.

—Entiendo...

—Y Logan, se juró así mismo, que no descansaría hasta recuperar lo que era su padre y le arrebataron.

Ya te contaré más, ahora me toca preparar la cena. Ven, te daré el uniforme para mañana —la seguí hasta una especie de lavandería que había tras una puerta, dentro de la cocina y donde había varios uniformes nuevos, esperando a ser utilizados—. Estos deben ser de tu talla.

—Gracias —dije cogiéndolos.

—Ahora puedes ir a descansar del viaje un rato, luego te aviso y cenamos —me hizo un guiño.

Fui a mi habitación y aproveché para ducharme, estaba pensando en todo lo que Leslie me había contado, que no era poco, una historia marcada por disputas, herencias, destierros... Algo que, en los tiempos que vivíamos, me parecía un poco fuerte. No había conocido aun a Logan, y ya me imponía, no sé por qué tenía esa sensación. Ray también lo hacía, pero tras conocerlo, me resultó hasta un señor entrañable, con pinta de aristócrata, con un porte imponente y respetable, no sé, sentía esa mezcla de sensaciones. Mas tarde, mientras miraba por la ventana el hermoso lago, Leslie vino a buscarme, ya le había servido la cena a Ray, que se había acostado, lo hacía temprano no más tarde de las nueve y me dijo que la cena estaba lista. Era una sopa de verduras que estaba riquísima y que sentaba genial, pues hacía un poco de frío, aunque era principios de junio, todavía se podía sentir las bajas temperaturas. Luego comimos un sándwich de pollo al estilo de ella, como Leslie decía y que estaba riquísimo, todo un deleite de sabor. Logan estaba en Edimburgo, había ido con unos amigos que habían venido de Londres a pasar unos días, por lo que lo conocería al día siguiente ya que se presuponía, que llegaría bastante tarde.

## CAPÍTULO 2



La alarma de mi móvil sonó, solo servía para hacer y recibir llamadas, no tenía ni conexión a internet, lo iba recargando, no iba a pagar un contrato cuando apenas lo usaba, más que para una emergencia. Me duché, me puse el uniforme y me miré al espejo, no era lo que había soñado, pero es a lo que podía aspirar en este momento, al menos tenía a Leslie, con ella sabía que iba a tener muchos ratos de charla. Miré la perla blanca que caía sobre mi pecho, recuerdo que era lo único que tenía de mi madre, esa cadenita de oro con una perla, a juego con los pendientes, que eran dos perlitas blancas, lo único que ella poseía. Nunca he tenido novio, mi primer amor duró poco, casi ni nos besamos, fue cuando mi padre murió y mi madre cayó enferma, así que no sabía nada de la vida, solo luchar por ayudar y cuidar a mis padres. No he tenido tiempo para mí y, mucho menos, prepararme para labrarme un futuro y esto es lo único que podía hacer ahora a mis veintiséis años, servir en una casa como interna y seguir viviendo para los demás, aunque esta vez, con remuneración y sin nada que me uniese a ellos. Me peiné con la raya al lado, recogí mi pelo en un moño y salí de la habitación.

—Buenos días, ¡pero mírala que bien le sienta el uniforme! —dijo Leslie.  
—Buenos días, eso es con el cariño con que me miras —sonreí.

—Aquí tienes tu café —lo puso sobre la mesa—. Déjame decirte que estás preciosa, eres muy bonita, pero veo que tú no te lo crees.

—Nunca tuve tiempo para mí, desde muy joven tuve que cuidar de mis padres, sobre todo de mi madre, cuando mi padre murió ella se enfermó y quedó muy débil. No he salido nunca de noche, no he estado con hombres y solo he vivido para mi familia —dije con tristeza.

—Y ahora vienes a uno de los lugares más bellos del mundo, pero más aislados de todo. Aquí todo son montañas y pueblos, pero hay muy buenas personas —sonrió y para mi sorpresa, se acercó a mi cabeza y la besó.

—Gracias —me emocionó ese gesto.

—Ya no estás sola, me tienes a mí y recuerda que los sábados los tienes libre, sal, investiga, conoce, explora, eres muy joven.

—Lo haré —me encantaba esa mujer. Oímos a Ray viniendo hacia la cocina, las dos estábamos desayunando, sus pasos lentos se escuchaban por el pasillo.

—Buenos días —dijo con semblante serio, pero con una pequeña sonrisa. — Buenos días —respondimos las dos a la vez.

—¿Dónde quiere que le pongamos el desayuno, caballero? —le dijo en tono cariñoso.

—En la terraza, como siempre —sonrió y se giró para ir hacia ella—. Desayunad tranquilas, no tengo prisa.

—¿Qué prisa va a tener? —Me dijo en voz baja riendo —Vive a cuerpo de rey —se puso la mano en la boca para no soltar la carcajada y yo sonreí casi a punto de soltarla.

Nos levantamos y ella se puso a preparar el desayuno de Ray, lo puso sobre una bandeja y me lo dio para que se lo llevara.

—Aquí tiene usted —fui colocando todo sobre la mesa, hacía bastante fresco, pero él, estaba abrigado y tenía una manta echada por sus piernas. Se notaba que le gustaba quedarse bajo el techo de la entrada de la casa, esa terraza era su rincón favorito.

—Gracias, Alana ¿Se encuentra bien?

—Sí, señor —sonreí.

—Poco a poco te adaptarás, tampoco somos tan difíciles —frunció el entrecejo.

—Claro que no lo es —dije lo primero que me salió, me producía ternura, pero mucho respeto.

—¿Has desayunado bien?

—Sí, gracias.

—Cualquier cosa que necesites, no dudes en decírmelo —cogió su café. — Gracias, con su permiso...

—Adelante.

Y me fui a la cocina, Leslie, me esperaba sonriendo.

—¿A que es todo un señor?

—Sí —sonreí.

—Verás cuando se levante Logan, ese es seriedad, se levanta de malas, le cuesta dos cafés ser civilizado, pero no le temas, tú con una sonrisa y un “lo que usted diga”, luego te das la vuelta y haces un gesto de esos que nos desahogan y

listo.

Solté una suave carcajada. Me puse a ayudarla mientras ella preparaba la comida para ese día yo iba recogiendo lo que ella iba dejando.

—Ray es un cascarrabias, pero adorable, pero hay días que se queja por todo, no ofende, pero va hablando por la casa —dijo en voz baja acercándose a mi oído.

—No lo parece —reí.

—Es así, se levanta de buen humor y según como se le cruce el día, se mete en su papel de cascarrabias y de vez en cuando pone firme a Logan, es para verlos a los dos. Logan más de una vez a cogido la puerta y se ha ido, luego vuelve por la noche, evidentemente —puso los ojos en blanco—, pero la tienen de vez en cuando. Aunque su hijo lo adora y le tiene mucho respeto, pero claro, es normal, de vez en cuando chocan.

—Es bueno saberlo —hice una mueca de terror.

—Tranquila, al final terminas pasando de todo, te acostumbras a ellos.

—Seguro... —dije con timidez, aunque ya me iba sintiendo cómoda con ella, pues empezaba a conocer su forma de ser, era bromista, simpática, llena de humor y muy cariñosa.

Miraba por la ventana de la cocina, al igual que mi dormitorio, daba al lago, pero desde aquí se veía mucho mejor ya que había unos grandes ventanales. Aquel lugar era precioso, parecía otro mundo.

—Buenos días —dijo una voz grave y seria, en ese momento supe que se trataba de Logan. Estaba fregando, solté el plato y me giré.

—Buenos días —sonreí.

—Buenos días, Logan —dijo Leslie—. Ella es Alana.

—Encantado —hizo con una pequeña inclinación con su cabeza.

—Igualmente, señor... —respondí con timidez.

—¿Como se levantó usted hoy? —preguntó Leslie, poniendo los ojos en blanco.

Yo no podía ni mirarlo, no me lo esperaba así, impresionaba y mucho, pero por su físico, porte, elegancia. Tenía el pelo algo largo y ondulado, de color de los trigales, ojos color miel, era alto y con un cuerpo definido y escultural, una cara angelical, pero varonil. Nunca había conocido a un hombre con esa apariencia tan extraordinaria.

—Bien, gracias —respondió a Leslie, pero notaba que me observaba y eso, me ponía muy nerviosa—. Hoy desayunaré con mi padre. Con permiso —dijo

dirigiéndose a las dos.

—Permiso dice... —soltó Leslie, acercándose a mí.

—Es muy educado.

—Sí, pero nunca pide permiso. Le salió la hombría.

Eso me hizo gracia y me eché a reír. Seguí fregando mientras ella preparaba la bandeja con él desayuno de Logan, luego me pidió que se lo llevara.

—Su desayuno, señor —dije, mientras colocaba todo sobre la mesa.

—Gracias, Alana.

—Para servirle... —dije un poco avergonzada, ese hombre me imponía en las distancias cortas —miré a Ray —¿Desea usted algo más? —pregunté a la vez que iba retirando el servicio de su desayuno.

—Me tomaría otro café.

—Enseguida se lo traigo. Con permiso... —Afirmaron con la cabeza.

Me fui con la bandeja que no dejaba de moverse, pues estaba temblando y me faltaba el aire, me sentía super pequeñita frente a Logan, que lucía de lo más impresionante. Era un hombre con un atractivo descomunal, su barbilla marcada era muy sensual.

—Estás ruborizada —sonrió Leslie.

—¿Se me nota? —Puse la bandeja sobre la encimera —Logan, me impone mucho.

—Es un hombre muy atractivo, ¿verdad? —sonrió.

—Ray quiere otro café —reí evitando la pregunta.

—Ahora mismo —se giró riendo—. Nunca tuvo una mujer. Evidentemente, tendrá sus líos, eso está claro, solo él lo sabe, pero nunca ha traído una mujer a esta casa.

—Algún día conocerá a alguna...

—Bueno, no sé yo si eso será así, lo veo demasiado pájaro libre, tiene sus momentos de soledad, esos no le pueden faltar, pero no lo veo aquí con una esposa, creo que él es más de escarceos —dijo poniéndome el café sobre la bandeja y haciéndome un gesto para que lo llevara.

Pues peor me lo ponía, un hombre de mil mujeres, me lo temía, con un semblante y un cuerpo así, se podía permitir todo lo que quisiera.

—Con permiso... —dije mientras llegaba hasta ellos.

Sentía como Logan me miraba fijamente, yo era incapaz de levantar la mirada, serví el café a Ray y pedí permiso para retirarme. Me puse a ayudar a Leslie, en la cocina, a un ritmo de tranquilidad absoluta, nada de presión, parábamos para tomar un café, un refresco o comer un tentempié. Allí se vivía

relajadamente, al menos se debería, pero parecía que, a los hombres de la casa, aquella disputa familiar, no les permitía disfrutar de una paz mental, como para hacerles valorar todo lo que ya tenían.

—Buenos días, vengo a ver si alguien me invita generosamente a un café. Dijo un hombre que, por su vestimenta, supe que era el jardinero.

—¡Hombre, buenos días, adelante Estuardo!

—Buenos días —sonreí.

—Ella debe ser Alana —dijo extendiendo su mano.

—Sí, mucho gusto.

—Siéntate —señaló Leslie—. Aquí estamos las dos muy entretenidas haciéndonos compañía —dijo mientras le ponía el café.

—Eso es perfecto, aunque déjenme decirles, que me da un poco de miedo, dos mujeres juntas...

—Pues es lo que queda a partir de ahora —dijo Leslie, bromeando en todo amenazador.

—No puedo con mi vida—una preciosa chica entró a la cocina, sabía que era Beth—. Necesito un café y un amor, aunque eso es más complicado, me conformo con el café —se acercó a mí y me dio un beso en la mejilla—. Debes ser Alana.

—Sí —sonreí —Y tu Beth.

—Por descartes, creo que sí —puso los ojos en blanco y se sentó junto a Estuardo.

—Y tú que bien vives, siempre te veo aquí sentado —dijo bromeando.

—Pues será porque tú siempre lo estás también.

—Mira Estuardo, yo no tengo tiempo ni para cagar, ¿no ves la cara de estreñida que llevo? —Provocó la carcajada de todos, era graciosa, a la vez que bruta.

—Hija, así nunca conseguirás marido, ¡que desagradable! —dijo Estuardo poniendo cara de asco.

—Ya quisieras tú, ser un candidato —le respondió en tono chulesco.

—Eso también es verdad... —soltó una carcajada.

Me gustaba ese ambiente, ese momento reunión entre los empleados, algo me decía que, de alguna manera, formarían parte de mi vida. Luego todos volvieron a sus puestos, a medio día se fue Beth, con esas muecas en plan de broma y haciendo la payasa, me encantaba. Preparamos la comida a los señores en la sala de abajo, estaban charlando sobre el cumpleaños de Logan que sería en breve, se iba a celebrar en la casa, ya me había contado Leslie, que hacían una fiesta de lo

más tradicional y que me iba a impresionar.

—¿Y le vamos a regalar algo? —pregunté sin saber que solía hacerse en aquellas tierras.

—Todos los años le regalo un bolígrafo especial, una pluma, a él le encanta leer y escribir, es muy meticuloso con la zona de su despacho. Si quieres, podemos comprarle algo entre las dos, aunque no tienes por qué, solo llevas dos días aquí.

—Sí, sí, quiero ser participe del regalo, me dices cuanto tengo que aportar, todavía me queda algo de mis ahorros —puse los ojos en blanco.

—Está bien, había pensado regalarle un bolígrafo y una botella de buen Whisky, le encanta tomar algún trago que otro.

—Me parece muy buena idea —dije afirmando emocionada.

Le llevamos la comida a los señores, notaba como Logan me miraba con descaro, con rostro serio, pero con una leve sonrisa, era una mezcla que, como ya dije, me imponía mucho, haciéndome sentir temblorosa. Después de que terminaran de comer y se retiraran a descansar, nos sentamos a comer nosotras, luego recogimos la cocina y fuimos a descansar un rato. Entré en mi habitación y me recosté sobre la cama, mirando por la ventana, me encantaban aquellas vistas, me relajaban muchísimo. Quería aprovechar el sábado para ir a comprar algún libro, me había leído mil veces los que me había traído, eran mis favoritos, pero necesitaba leer algo nuevo y adentrarme en esas historias que me hacían sentir parte de ellas, al menos eso me causaban las novelas que leía. Logan me recordaba a muchos de los protagonistas, me había impresionado desde que lo vi por primera vez en la cocina, me hacía ruborizarme y tener esas sensaciones que siempre había leído en las historias. Ahora me pasaba a mí, pero claro, era Logan, uno de los señores de la casa y que estaba a años luz de mí, ya empezaba a fantasear, era lo único que podía hacer, además de ayudar con su regalo. Sonreí al recordarlo, el viernes era su cumpleaños, cuarenta y uno, me sacaba casi quince años.

Cuando me levanté del descanso fui a la cocina y comencé a preparar café, rápidamente llegó Leslie.

—Que bueno es poder descansar un ratito —dijo sonriendo.

—¿Un café? —sonreí y le señalé a la mesa.

—Claro, gracias —sonrió y se sentó feliz—. No voy a decir que no a que me cuiden un poquito.

—Por supuesto —reí.

Tomamos el café, los señores habían salido a comprar cosas para la preparación del viernes, así que nos pusimos a hacer una sopa de pescado con unos huevos rellenos para acompañarlo. Llegaron sobre las ocho, justo para cenar, así que se sentaron y nos pidieron que cenáramos con ellos, eso me ponía nerviosa, pero por lo visto era habitual que lo hicieran. Ray, estuvo todo el tiempo hablando sobre la preparación de la comida y las cosas que quería para la celebración, sobre todo, un buen asado de cordero, eso era fundamental. Logan me miraba, lo notaba, podía entreverlo, me costaba mantenerle la mirada, era algo superior a mí, de vez en cuando sonreía, pero notaba como la sangre se me iba a la cabeza y me ponía roja como un tomate. Tras la cena, recogimos todo y nos fuimos a dormir.



## CAPÍTULO 3



Esa mañana me levanté antes de que sonara la alarma, no tenía ganas de seguir durmiendo así que me fui a la cocina para preparar el primer café del día. Salí de la habitación y al pasar por las escaleras vi a Logan bajando.

—Buenos días, Alana —dijo con su rostro serio, pero con una minúscula sonrisa.

—Buenos días, señor. Voy a preparar un café ¿Le apetece?

—Claro, estaba deseando tomar uno, es más, iba a prepararlo yo.

—No hace falta —sonreí caminando hacia la cocina y él me siguió. Se sentó en la mesa y yo me puse muy nerviosa a preparar la cafetera.

—Me levanté a las cuatro, estuve leyendo hasta ahora que ya no podía estar más sobre la cama —recordé que tenía una biblioteca arriba.

—Yo estaba pensando el sábado salir a comprar un libro, traje algunos que ya leí varias veces, me encanta leer.

—Ven, ahora pones la cafetera en el fuego, sígueme —dijo sonriendo.

Lo acompañé a la planta alta y me enseñó la biblioteca, llena de mil libros, yo la había visto desde fuera, al igual que su impresionante dormitorio, pero esta vez lo estaba viendo de cerca, libros de época, novelas, aquello era para mí, un espectáculo de placer.

—Coge el que quieras, no hace falta que compres, cuando lo leas lo cambias por otro, creo que aquí tienes para elegir —sonrió.

—Gracias —dije emocionada y señalé uno que me llamó la atención “La casa de otoño”.

—Cógelo —extendió su mano señalándolo —Está bien narrado, es una novela sobre superación, triste y llena de mensajes, creo que te gustará. Ya me contarás...

Lo tenía entre mis manos, la portada me llamaba la atención, una casa sobre un montón de árboles y sus hojas cayendo, en tonos anaranjados y verdes.

—Gracias —estaba muy contenta con esa nueva lectura que tenía para comenzar y encima su ofrecimiento para poder leer todo lo que quisiera, era uno de los mayores regalos que me podía dar la vida.

—Estoy deseando de empezar a leerlo —sonreí.

—Pero primero quiero mi café —bromeó.

—Claro, esto tendrá que esperar para el descanso —sonreí saliendo de la biblioteca.

Me adelanté para dejarlo en mi cuarto y luego me fui a la cocina donde ya estaba sentado y Leslie había aparecido, estaba poniendo sobre el fuego la cafetera.

—Buenos días, guapa. Me ha dicho Logan que te ha prestado un libro —dijo sonriendo. Él escuchaba sentado en esa gran mesa.

—Buenos días, Leslie —le hice un gesto cariñoso en el hombro—. Sí, estoy muy emocionada y con ganas de leerlo.

—Yo no tengo paciencia para leer últimamente, pero leí bastante —dijo poniendo los ojos en blanco.

—Yo he leído todos los que hay en la biblioteca —dijo Logan—. Siempre me gusta hacerlo allí, con un Whisky, me he pasado días y días durante años.

—¿Tú también con Whisky? —me pregunto Leslie bromeando.

—No he bebido en mi vida —me sonrojé ante sus risas.

—Haces bien —dijo Logan, mientras me señalaba con el cigarro que se acababa de encender—. Pero déjame decirte que una copa de vez en cuando, no viene nada mal.

—Imagino que algún día lo probaré, pero no tengo prisa —sonreí con timidez.

Pusimos los cafés sobre la mesa, luego se prepararía el desayuno, cuando se levantara Ray, ahí comenzaba realmente la mañana. Logan estaba esa mañana muy cercano y sonriente, a pesar de la seriedad de su rostro que era permanente, pero en él, se iba dibujando alguna sonrisa y yo cada vez conseguía articular más palabras. Estuvimos charlando un poco sobre la fiesta de su cumpleaños del próximo viernes, más tarde llegó Ray, y se fue con él a la terraza, donde le pondríamos el desayuno.

—Ahora tengo que salir a comprar —dijo mientras lo preparaba—, así aprovecharé para comprar el regalo de Logan.

—Perfecto, me parece una idea genial, te doy dinero ahora.

—No te preocupes, luego ajustamos.

—Vale —dije cogiendo la bandeja para llevársela a los señores.

Ray estaba hablando con su hijo sobre un tema familiar, había recibido información sobre el litigio que tenía con su familia y estaban debatiendo sobre ello, yo solo me dispuse a ponerles el desayuno y entré. Leslie ya estaba preparada para salir, se había quitado el uniforme y se iba a un pueblo a hacer las compras, iba en el coche que tenía la casa para ella y el jardinero, yo no tenía carnet de conducir, no había tenido esa posibilidad. Preparé lo que me había dicho, recogí todo lo que había dejado por medio al preparar la comida y a las dos de la tarde apareció. Yo, ya lo tenía todo listo, así que le servimos la comida a los señores y nosotras comimos en la cocina.

—El regalo es espectacular, le compré una pluma antigua, pero muy elegante, una edición nueva que habían traído, además de elegir un buen whisky escocés, de una marca muy exclusiva.

—Eso es genial —dije emocionada —¿Cuánto te tengo que dar?

—Me gasté en total ciento ocho libras.

—Ahora te traigo mi parte —sonreí mientras comía, me encantaba ser partícipe de un día así.

—Tranquila, no tengo pensado irme de aquí —me guiñó.

Lo recogimos todo y nos fuimos a descansar, llegué a mi habitación emocionada por empezar a leer la novela, abrí el libro y comencé a sumergirme en esa lectura, que de buen comienzo ya me tenía enganchada. Una hora después dejé el libro sobre la mesita de noche y fui a la cocina.

—¿Descansaste? —preguntó Leslie sonriendo.

—Leí y la verdad es que me está encantando, es un poco duro y triste, pero como dijo Logan, lleva infinidad de mensajes que invitan a reflexionar. Aquí tienes mi parte del regalo —puse las libras sobre la mesa.

—Mañana comienzan a llegar los encargos del cumpleaños, todo lo que compraron, así que nos espera un día complicado, estaremos distraída.

—Genial.

Por lo visto, aquella fiesta era demasiado importante para esa pequeña familia, era algo que lo tomaban como una tradición. Estaba deseando llegar a la habitación después de la cena y ponerme a leer, y eso fue lo que hice hasta las doce de la noche, estaba enganchada, era una historia demasiado buena, la dejé para poder descansar, pues no quería ser un zombi al día siguiente.

## CAPÍTULO 4



Era el día anterior al cumpleaños de Logan, así que teníamos que prepararlo todo como a ellos les gustaba y que, por suerte, Leslie estaba muy acostumbrada y preparada.

—Buenos días, huele a café desde mi habitación —sonreí.

—Lo hice bien fuerte, para levantar a todos —me hizo un guiño y besó mi frente con cariño—. Buenos días, cariño.

Me asomé por un lateral de la ventana que daba para la parte delantera de la casa, escuchaba mucho ruido.

—Están preparando los jardines para mañana, es la empresa que trae las mesas, sillas, barras, son los encargados del mobiliario y decoración, el domingo vuelven y lo retiran —me decía Leslie.

—¿Cuántas personas vendrán?

—No más de treinta, pero los mismos de siempre, amigos de él, un círculo muy exclusivo de Edimburgo y de Inverness, algunos de ellos con sus mujeres, también vendrá algún amigo de Ray. Tranquila, verás que todo te sorprenderá —hizo un gesto bromista y me dio el café.

—Todo me sorprende ya —puse los ojos en blanco, sosteniendo la taza de café en mis manos—. No he vivido más allá, que estar al lado de mis padres —sonreí con tristeza recordándolos.

—¿Como llevas ese libro? —preguntó intentado quitar la nostalgia de mi rostro, parecía que me conociera de toda la vida.

—Pues, ya lo acabé —reí—. Tengo que cambiarlo, cuando vea a Logan se lo comentaré, tengo ganas de comenzar otro y este me encantó, es triste pero muy bonito y bien narrado. Deberías leerlo.

—Ya si eso, en otro momento —soltó una carcajada, no había forma de ponerla a leer.

No dejaba de mirar por la ventana, donde lo estaban preparando todo, yo

alucinaba con aquello, estaban decorándolo de manera que me hacía recordar los mercados medievales.

—¿Y todo esto? —pregunté mirando la comida que ya estaba preparando.

—Es el plato típico de estas tierras, se llama Haggis, lleva mucho condimento y tiene un sabor muy intenso. Se elabora a base de corazones y pulmones de cordero, carne de buey o cordero, cebolla, avena, cilantro, pimienta y nuez moscada. Se mete todo muy picado en un estómago de oveja, previamente limpio y hervido y se pone a cocer unas tres horas —me hizo un guiño—. Y esto es para preparar un Dundee, que es el pastel típico de aquí y se sirve de postre.

—Bueno, dime que voy haciendo, porque yo de esto, ya sabes...

—No te preocupes, ayudándome, verás cómo lo aprendes todo —sonrió.

—Buenos días —Ray y Logan, aparecieron por la cocina—. Nos pondremos fuera.

—Buenos días, caballeros —dijo Leslie.

—Ahora mismo les sirvo el desayuno, buenos días—contesté.

Leslie lo puso todo en la bandeja y se los llevó. Notaba, como siempre, que Logan me miraba de manera que parecía analizarme, eso me hacía sentir avergonzada y me ruborizaba.

—¿Te gusta el libro? —preguntó para mi asombro.

—Eso le estaba diciendo a Leslie, me ha encantado, es precioso, ya lo acabé.

—Pues luego te aviso y vas a cambiarlo, te queda mucho por leer —dijo mientras cogía la taza de café y Ray sonreía escuchando.

—Gracias, la verdad es que me gusta mucho leer, se lo agradezco —sonreí y pedí permiso con un gesto para retirarme, el asintió con la cabeza. Me encendía bastante, me sobrecogía mucho tenerlo delante.

—¿Qué te dijo el descarado ese? —preguntó Leslie, al verme la cara colorada, además, ella era muy bromista.

—Qué luego iremos a cambiar el libro.

—¿Solo a eso? —Me sacó la lengua.

—¡Leslie! —solté una carcajada nerviosa.

—Vale, vale, dame aquello —reía mientras señalaba un plato con condimento que había sobre la mesa, detrás de mí. Un rato después, llegó Logan para ir a la biblioteca, por lo que saqué el libro de mi habitación y subí a ella, estaba sentado en el escritorio que estaba justo en medio.

—Adelante, todo tuyo —dijo señalando los libros.

—Gracias —dije con timidez, volviendo a poner el libro en su sitio y sacando otro que me había llamado la atención—. Me llevo este —se lo enseñé.

—Claro, cuando lo termines, ya sabes, solo tienes que decírmelo.

—Gracias —repetí de nuevo—. Con su permiso.

—Adelante —sonrió e hizo un gesto con la cabeza.

Me iba a dar algo, cuando me acercaba a él, lo pasaba cada vez peor ¿Qué me estaba pasando? Era mi jefe, no podía ocurrirme eso, me sentía fatal por ello, pero no podía remediarlo. El día fue largo, estuvimos trabajando en la cocina hasta las diez de la noche, y lo dejamos todo listo para seguir a la mañana siguiente, temprano. Me tumbé en la cama y me puse a leer esa nueva novela, después de una buena ducha, sabía que iba a durar poco, pero tenía curiosidad por empezarla. Era histórica, trataba de los Celtas, pero me había llamado mucho la atención y quería saber un poco más de aquella época, que dejó tanta huella.

## CAPÍTULO 5



Y llegó el día... La alarma sonó a las seis, teníamos que ponernos las pilas para tenerlo todo bien ultimado y puesto para la llegada de los invitados.

—Buenos días —dije casi bostezando al llegar a la cocina.

—Buenos días —Leslie, se acercó a besar mi mejilla—. Hoy será un día que no olvidarás —dijo mientras me daba el café.

—Un día duro de trabajo —reí.

—Te equivocas, en cuanto lo coloquemos todo, iremos a ducharnos y a prepararnos, para formar parte de los invitados a la fiesta.

—¿Qué dices?

—La empresa que montó todo, se encargará ahora de la barbacoa, de servir la comida, de la bebida, de todo. Nosotras disfrutaremos, beberemos y gozaremos —se rio de manera picaresca.

—No me lo puedo creer, no esperaba algo así —dije incrédula.

—¿Tienes ropa adecuada?

—Como... ¿de adecuada? —resoplé riendo.

—Ropa para tener buena presencia —puso los ojos en blanco.

—Tengo ropa de domingo, como yo la llamo —solté una carcajada.

—Beth te podrá dejar algo, se lo diremos, está limpiando arriba.

—No hace falta, creo que la falda que tengo por la rodilla y una blusa sin botones, quedará genial.

—Seguro que sí, te pongas lo que te pongas, te quedará genial.

—Pero... me da mucha vergüenza estar en esa fiesta —dije con tristeza.

—Vamos a estar Beth, Estuardo y yo. ¿Qué vergüenza, ni vergüenza?

—Es que todo esto es nuevo para mí y me sentiré fuera de lugar —dije con tristeza.

—Nadie que viva en mi casa —escuché la voz de Logan desde la puerta de la cocina, me giré y estaba apoyado riéndose con ese moño que se ponía en el pelo

y que le hacía de lo más sexy—, está fuera de lugar, así que, lo único que espero es que me sirvas un café y que luego disfrutes de la fiesta —sonrió haciendo un guiño—. Por cierto... —Retiró la silla para sentarse —Buenos días.

—Buenos días —dijimos de forma sincronizada sonriendo.

Leslie se acercó a él, le dio un abrazo y lo felicitó, yo lo también lo felicité, pero sin moverme y sonriendo de manera entrecortada.

—¿Te quedo claro? —Se encendió un cigarrillo.

—Logan, no deberías fumar tan temprano —Leslie, le estaba echando una reprimenda, cosa que me vino de lujo para la pregunta que me hizo él.

—En mi defensa diré que es mi primer cigarro del día, sabes que no fumo hasta que me tomo el café, pero es mi cumpleaños —levantó un poco las manos y dobló la cabeza.

—Bueno, te voy a perdonar por ser tu cumpleaños, pero me tienes que prometer que hoy, me vas a presentar a algún ricachón guapo —puso tres cafés sobre la mesa, Ray aún no se había despertado.

—¿Para qué quieres un ricachón? ¿Dónde vas a estar mejor que aquí? —sonreía en plan de broma.

—Es verdad, donde voy a ir yo con esta edad —puso los ojos en blanco.

—¿Perdona? Eres muy bella y te queda mucha vida por delante —intervine negando con la cabeza.

—Pienso lo mismo, a pesar de ser mi cumpleaños, las que brillarán hoy, seréis vosotras —nos hizo un guiño y me sonrojé.

—Sí, sí —dijo Leslie con ironía—. Anda que, voy a brillar yo mucho... —hizo un movimiento de cabeza y provocó una risa en nosotros.

—Logan, de todas formas, ya es hora de que sientes cabeza.

—Pero, ¿no la tengo asentada?

—¡No! Tienes que encontrar una buena mujer, casarte, tener hijos y formar tu propia familia. Te vas a cargar la poca saga que tenéis, así que, ¡más vale que espabiles! —dijo a modo reprimenda bromeando.

—¿Saga? —soltó una risa.

—Saga, o como quieras llamarlo, pero no vas a dejar descendencia. ¿A quién le quedará todo?

—Pero Leslie, ¿Te das cuenta que estás hablando como si me fuera a morir? Y encima el día de mi cumpleaños —rio dando un sorbo al café y después negando con la cabeza.

—Yo no me doy cuenta de nada —rio levantándose y yo la seguí—. Vamos a



terminar de preparar esto y ponerlo fuera, de todo lo demás se encargarán los del evento, nosotras vamos a ponernos guapa.

La suave risa de Logan era permanente, había mucho cariño entre ellos, lo había criado y se notaba en los besos y abrazos que se daban de manera constante.

—Pues yo me voy, luego os veo en la fiesta, no me preparéis desayuno, pienso hacer hueco aquí —se tocó el estómago—, para luego comer de todo —dio una palmada a la mesa y se fue.

—Todo lo que tiene de guapo, lo tiene de cabezón... —soltó una carcajada —En la vida se casará —negó resignada.

—Quizás algún día...

—¿¿Qué día??

—Veo que estás muy segura —reí.

—Y tanto que lo estoy, aunque últimamente... sonrío diferente —dijo eso, se quedó callada, me hizo un gesto para que cogiera una bandeja y la llevara afuera.

El jardín estaba lleno de antorchas, se colocó todo en las mesas y lo demás, quedó en manos del servicio de catering, que ya se encontraban allí. Bajo unas enormes carpas, se encontraban las barras con las mesas y sillas. Quedé con Leslie, en vernos dos horas más tarde.

## CAPÍTULO 6



Dieron tres golpes en mi puerta y supe que era Leslie. Me miré al espejo y me vi guapa. Una blusa azul con un broche de plata de mi padre, el pelo recogido en un precioso moño tipo castaña, un poco levantado por delante y unos pendientes de plata, largos con una perla al final. Pinté mis labios en un tono salmón, me veía guapa, hacía tiempo que no me veía así.

—¡Voy! —dije mientras iba hacia la puerta para abrirla.

—¡Joder! —Se tapó la boca con las manos al verme —Pero, ¿te has visto?

—¿Te gusta de verdad?

—Mira, hoy brillarás, que no te quepa duda. Algunos, se van a dar más de un chocazo al verte —rio.

—Exagerada... —Negué con la cabeza riendo.

—¿Exagerada dices? Verás la semana que me voy a pasar de risas, recordando cosas de hoy —me ofreció el brazo para que me agarrara y saliéramos, cosa que hice, además, llevaba unos zapatos de tacón que hacía mucho que no usaba y parecía que estaba aprendiendo a caminar—. Ahora la cosa consiste en lo siguiente —dijo informándome de lo que hacer—. Nosotras saldremos sonriendo y no nos pararemos con nadie, iremos directamente a donde están Estuardo y Beth, que ya se encuentran fuera, nos quedaremos con ellos y nos ceñiremos a nuestro círculo, sonrío como si fueras una princesa y saluda con la mano mientras caminas.

—Es broma, ¿verdad?

—No —dijo cuando ya estábamos frente al jardín, donde había bastantes invitados.

—¿En serio? —pregunté al ver a todos los hombres con el kilt, esas faldas escocesas hechas con tela tartán.

—¿Sorprendida? —sonrió mientras caminaba agarrada a ella, mientras saludaba a todos y nos sonreían con una inclinación de cabeza.

—Estoy que me noto la tensión por los suelos...

—Ya estamos llegando, allí están Beth y Estuardo —seguíamos sonriendo. Las caras de ellos al verme, fue un poema.

—Estás impresionante... —dijo Estuardo, mientras que Beth afirmaba con la boca abierta —No te esperaba así. Si ya eres guapa con el uniforme, con esto — señaló mi ropa de arriba a abajo—, estás para declararte patrimonio de la humanidad. Soltamos todos una carcajada y me salieron los colores.

Sobre una mesa, estaban todos los regalos para Logan, pero según me dijo Leslie, no lo abriría hasta que todos los invitados se fueran. En cada regalo estaba el nombre del invitado, por lo que tranquilamente descubriría que le habían regalado. De pronto todo el mundo comenzó a aplaudir, me giré y ahí estaba Logan. Clavó su mirada en mí sonriendo, pero de una manera más especial. Nunca imaginé que se pudiese estar tan impresionantemente guapo, con esa falda, como un escocés de hace doscientos años. Mi corazón comenzó a acelerarse y notaba mi cara ardiendo, seguramente la tendría roja como un tomate, bajé la mirada y luego todo paró. Él fue saludando a los grupos, al igual que Ray que, para mi sorpresa, también iba vestido así.

—¿De verdad que estamos bien vestidos así? —dijo mirando su kilt, causando la risa en nosotras.

—Divinos de la muerte —dijo Beth—. Por cierto... ¿Llevas ropa interior debajo? —preguntó haciéndonos reír a Leslie y a mí, además de poner rojo como un tomate a Estuardo.

—Mira —dijo cogiendo una cerveza de la bandeja que traía el camarero, yo cogí un vino, como Leslie y Beth—, voy a hacer como si no hubiera escuchado esa pregunta, pero te digo, mi querida Beth, que siempre puedes intentar descubrirlo —le guiñó un ojo.

—¿Yo?? —Empezó a negar con la mano en el pecho.

—Pues entonces deja de ser cotilla —dijo dándole un toque en la nariz.

Estábamos apoyados en un barril de madera, sobre unas banquetas con la altura perfecta y de lo más cómodos, se notaba que el día iba a ser muy divertido.

—Seré cotilla toda mi vida —dijo Beth, mientras que Leslie no dejaba de reír negando con la cabeza.

—Buenas tardes —dijo Logan acercándose y todos le devolvimos el saludo, ya estaba más que nerviosa, pensé que mi corazón se escuchaba en toda la finca.

—Cumpleañero, estás precioso —soltó Leslie.

—No más que ustedes —dijo mientras me miraba de forma penetrante y

provocando que agachara la cabeza e incapaz de mirarlo a los ojos.

—¿Ya están todos?

—Leslie, hay más de la cuenta, sobran la mitad —dijo cogiendo mi copa y dando un trago. Me quedé a cuadros.

—Pues no los hubieses invitado —levantó los hombros.

—Cada uno de ellos está aquí por alguna estrategia, hasta vosotros —soltó una carcajada, se le veía feliz, cogió una copa de la bandeja de uno de los camareros que pasaban.

—Pues no sé qué estrategia tendrás conmigo, soy pobre, cuido a mis padres, no tenemos herencias, apenas familia y solo puedo tenerte la casa decentemente limpia —Beth soltó una carcajada, tras decir eso.

—¿Te parece poco? —dijo Leslie, negando con la cabeza —No le hagáis caso, está bromeando, la mayoría de los que están aquí, llevan viniendo casi veinte años a sus fiestas de cumpleaños, lo quieren mucho.

—Pero tú no sabes si yo los quiero —dijo sonriendo de forma desafiante.

—Hoy vas a tener que dejar de beber bien pronto —soltó a modo de riña.

—Hasta que no se vaya el último, estaré aquí con el vaso en mano —volvió a guiñarle un ojo.

—Yo aguantaré también como un campeón a tu lado —dijo Estuardo cogiendo otra cerveza.

—Creo que, a este paso, las únicas que llegaremos a los últimos seremos Alana, Beth y yo.

—Bueno, ahora vuelvo, voy a seguir repartiendo abrazos y sonrisas, que todos estos están a falta de cariño —nos sacó la lengua y se fue dejándonos riendo y a mí, flotando en una nube.

—Así es él, pura simpatía en momentos así, de esos que sabes que hay un payaso adorable dentro de él, pero un cabezón por querer imponer respeto y demostrar seriedad y eso, lo hace no dejarlo salir.

—Beth, más o menos así —le respondió Leslie, haciendo un gesto con la mano como diciendo, “más o menos”.

Observaba a la gente y me sorprendía, eran grupos, exactamente seis, más el de Ray. Cada grupo eran unas cinco o seis personas, el de Ray solo dos amigos, pero se les notaban que se lo estaban pasando bomba, no paraban de reír. En solo dos grupos, había una mujer en cada uno, ya no había más, todo eran hombres y se les veía a todos estirados, me los imaginaba hablando de quien tenía el mejor coche, o la mejor casa, evitaba reírme al pensarlo. Cosas de ricos...

Nos pusieron un plato de haggis a cada uno, acompañado de un delicioso

puré de patatas y otro de calabaza, la verdad es que Leslie cocinando, era la mejor que había visto en mi vida. Estaban haciendo una barbacoa a base de carne cordero, olía que alimentaba, además nos sirvieron un plato con varios tipos de quesos.

—Esto está de muerte, “tata” —dijo Estuardo.

—Ya sabes que la “tata”, cocina con mucho cariño —respondió Leslie, refiriéndose a ella misma y todos lo afirmamos. Tras la comida, comenzaron a sonar las gaitas, varios chicos hicieron dos filas, colocándose unos frente a otros y empezaron a bailar, dando pasos de esos que no les hace falta memorizar mucho, pero muy sincronizados. Era bonito de ver aquellas gaitas tocando música celta y todos siguiendo el ritmo.

Un rato después miré a las chicas que estaban en dos grupos diferentes, entre ellas se miraban de reojo, pero me extrañaba que no se acercaran a entablar conversación entre ellas, es más, se las veía como que la una, quería estar por encima de la otra y con esos morros que les iban a llegar a la orilla del lago. Pensé que habría más mujeres, pero viendo como estaban esas dos, era suficiente, cualquiera aguantaba aquí a una docena, solté una carcajada y me miraron los tres.

—Perdón —reí poniéndome la mano en la boca.

—Perdonar te perdonamos, pero nos cuentas que se te pasó por esa cabecita y así nos reímos todos —dijo Estuardo.

—No es nada, en serio —no paraba de reír.

—¿Nada? ¿Nos estás diciendo que con dos tragaos de vinos te ríes por nada? —preguntó Beth, abriendo las manos.

—Es por las dos chicas que están en grupos independientes, parece que no se conocen, pero no dejan de mirarse altivamente —reí.

—Si se conocen —dijeron Beth y Leslie, de manera sincronizada.

—Es más —continuó Leslie—, Logan estuvo con las dos en momentos diferentes, son de esos círculos, cada una supo de la existencia de la otra, por eso esas miradas que llevan echándose aquí, dos o tres años. Al final no se quedó con ninguna y míralas, resentidas de por vida a pesar de que luego se casaron cada una el año pasado con uno de cada grupo, de sus círculos vamos, pero son unas infelices.

—Vaya... —dije alucinando.

— Sus maridos saben que estuvieron con Logan, son unos grandes actores fingiendo que no les importa, están orgullosos pensando que se quedaron con el trofeo, cuando lo que se llevaron fueron las sobras —puso los ojos en blanco.

—De novela —dijo Beth soltando una carcajada y Estuardo, riendo más fuerte.

—La historia de los Mabry, es para hacer un buen libro —suspiró mientras cogía un trozo de queso.

Miraba a lo lejos a Logan, era un hombre muy guapo, provocaba en mí, sensaciones desconocidas. Comenzaba a refrescar, fui por un fular que tenía del mismo color de la falda y me lo crucé a un lado a modo bufanda, cuando volví al grupo, Logan estaba con ellos.

—Con cada cosa que te pones, estás más guapa —dijo Logan sonriendo y levantando su grueso vaso de whisky, provocando una sonrisa en los demás y a mí, causándome tal golpe de calor, que me sobraba hasta el fular.

—Gracias —sonreí mientras él miraba mis labios que acababa de retocar y consiguiendo nuevamente que bajara la mirada.

—Me la estas sonrojando —le riñó Leslie—. Este hombre... ¡Deja ya de beber!

—Tranquila —dije con voz temblorosa.

—¿Yo, dejar de beber el día de mi cuarenta cumpleaños? Me niego.

—¡Cuarenta y uno! —exclamó Leslie, poniendo los ojos en blanco.

—Calla, que todos estos se quitan de cinco en cinco, por uno que me quite yo, no se darán cuenta, ya no saben ni la edad que tienen ellos —soltó una carcajada.

Reí, no me quedaba otra, Logan tenía un gran sentido del humor, era de corazón bromista, no entendía como hacía para no sacar todo eso en su día a día, era un tipo muy irónico. La fiesta continuó, con ella, las idas y venidas de Logan, cada vez estaba más relajada, ya me lo tomaba como un juego, venía siempre a la yugular, soltaba algo que me ponía como roja como un tomate y deseando que la tierra me tragara.

Uno de los primeros en caer fue Estuardo, Beth lo tuvo que acompañar y luego volvió muerta de risa contando como lo había soltado en la cama, a peso plomo decía. Beth se retiró más tarde, Leslie y yo seguíamos al pie del cañón, comiendo todo lo que nos ponían y cotilleando sobre todos los invitados, esos que iban desapareciendo poco a poco. La noche estaba preciosa, llena de antorchas encendidas, al atardecer habían lanzado fuegos artificiales, aquello me dejó totalmente en shock, no lo esperaba, fue precioso. Del grupo de Ray, ya no quedaba ni rastro, bueno ni de él, los últimos invitados se fueron sobre las doce de la noche. Logan se puso un último whisky y vino hacia nosotras que ya estábamos a punto de irnos.

—Mañana es tu día libre, ¿verdad? —preguntó mientras se sentaba, ya no quedaban ni los del evento que, por cierto, lo dejaron todo muy limpio y recogido, al día siguiente vendrían a llevárselo todo.

—Sí —reí esperando que me dijera una burrada, ese día estaba muy payaso.

—Y, ¿qué piensas hacer?

—Antes de que te responda, me voy a dormir que quiero madrugar —dijo Leslie, levantándose y dejándonos ahí—. Ustedes os acostáis cuando queráis —sonrió y empezó a alejarse—. ¡Ya puedes contestarle a la pregunta! —dijo riendo desde lejos.

Logan me miró sonriendo.

—Mañana quiero conocer Fort William, no conozco nada del municipio, solo lo poco que vi desde el aeropuerto hasta llegar aquí.

—Hay una calle llamada High Street, la más concurrida, llena de tiendas, cafeterías, de todo, te gustará.

—La pasearé —sonreí.

—Estas preciosa hoy... —dijo haciendo que sintiera una extraña sensación, me ponía demasiado nerviosa y me dejaba sin aliento.

—También tú —sonreí intentando aparentar estar tranquila, pero sabía que él notaba que no era así.

—Mañana tengo cosas que hacer, entre ellas, recuperarme de la resaca —levantó su copa y le dio un trago—. Pero el sábado que viene, si quieres te llevo a Inverness, está a poco más de una hora, pero merece la pena el paisaje, es la capital de las Highland, te gustará.

—No quiero causar molestias...

—No digas eso, me apetece hacer de guía.

—Entonces, de acuerdo.

—Tenía claro que, con lo que había bebido, al día siguiente se le olvidaría el ofrecimiento, aunque dentro de mí, deseaba que lo recordara, me apetecía ir a ese lugar con él. Nos quedamos charlando un rato, comenzó a contarme un poco sobre aquella zona, los lugares más bonitos, más turísticos, las tradiciones que en muchos lugares aún se conservaban... Lo escuchaba atentamente, me encantaba como explicaba las cosas, parecía que podía verlas, me las imaginaba perfectamente. Un rato después, caminamos hacia el interior de la casa y nos despedimos, me dio un beso en la mejilla, que por poco hace que me desmaye, aunque lo entendí como un gesto cariñoso, no quise pensar que la intención fuera más allá, aunque ya me hubiese gustado a mí...

Caí rendida en la cama, con su imagen en mi cabeza, con esa ropa tradicional

escocesa, no me lo hubiera imaginado por nada del mundo, pero me encantó su fiesta, con sus cotilleos, la historia detrás de cada grupo, la de las chicas rivales con esos ataques de celos, por un hombre que ya no les pertenecía, pero era obvio que les había dejado bastante huella.

Logan me hacía sentir algo que nunca había experimentado, una sensación de estar elevada, flotando, con unos cosquilleos revoloteando en mi estómago y la sangre bombeando fuertemente en mi cabeza.

Estaba realmente cansada, pero las imágenes y recuerdos de ese día, no dejaban de agolparse en mi cabeza, las miradas, el momento que me vio cuando salió y fue aplaudido, era todo, muchas emociones que me hacían sentir a flor de piel. Quizás me estaba montando una película en mi interior que no tenía nada que ver con la realidad, pero era mi película, tal como yo la veía y esa noche había visto miradas que hablaban mucho más que las palabras. Tal vez era una ingenua, una inexperta en el amor, mi cuerpo aun no lo había tocado ningún hombre, no había tenido tiempo para ello. Cuando comencé a entrar en la edad del coqueteo, me dediqué a cuidar a mis padres, a vivir una vida fuera de lo normal para una chica de mi edad, pero lo hice sin quejarme, sin reproches, eran mis padres, me habían dado la vida y me tocó cuidar se las suyas. Sabía que, desde el fondo de mi corazón, con todo mi cariño que, mil veces que naciera, lo volvería a hacer.



## CAPÍTULO 7



Apenas eran las siete de la mañana y ya estaba desvelada, acostumbraba a despertarme bastante temprano, así que me vestí con mi ropa y fui a la cocina.

—Buenos días. ¡Pero mírala que guapa está con esos tejanos y la camiseta blanca a juego con las deportivas, estás preciosa! —dijo Leslie, dándome un cariñoso beso en la frente, mientras tocaba mi pelo largo y suelto —Siéntate te pondré un café.

—Gracias —sonreí—. Veremos que me encuentro por la villa.

—Te gustará, es tranquila, somos muy pocos habitantes de los cuales muchos estamos a las afueras, verás que bien se pasea por allí, además del turismo que te encontrarás y reconocerás a leguas —sonrió mientras preparaba mi taza.

—Necesito que me dé el aire, cualquier cosa me vendrá bien, seguro que disfrutaré de todo esto que no conozco, quiero familiarizarme con este lugar.

—¿Me harías un favor?

—Claro, dime, lo que quieras.

—Te voy a dar una dirección de la calle High Street, la principal de la villa, hay un establecimiento de licores y me traes unas botellas de uno que utilizo para la comida, me gusta tener una botellita siempre y ya se me está acabando.

—Claro, ¿algo más? Aprovecha que soy buena recadera —sonreí.

—Nada más, tengo que salir alguna mañana así que ya aprovecharé para ver que me puede hacer falta.

—Vale —dije mientras cogía una de las tostadas que me había preparado Leslie.

—Cualquier cosa que necesites la encontrarás, hoy está lleno de vida todo, sin aglomeraciones, pero muy transitado, verás que bonito es todo el centro.

—No me cabe duda. Un rato después ya estaba por la villa, este pequeño pueblo costero de las Highland, lleno de vida, a los pies de Ben Nebis. Cuando estuve en el centro me di cuenta lo mágico que era aquel lugar, o al menos a mí

me lo parecía, lo veía como sacado de un cuento, me relajaba pasear por allí, parándome en escaparates y entrando en muchas tiendas, entre ellas, la de los licores que me dijo Leslie.

No me lo quería creer cuando ese chico me saludó al verme entrar ¿Tan guapo eran los escoceses? Otro rubio como Logan, con esa sonrisa y ese cuerpo que hacían volar a la imaginación.

—Bienvenida. ¿En qué puedo servirle?

—Gracias. Me manda Leslie, de la casa de los Mabry.

—Entonces viene a por su licor especial —se volvió y lo cogió de una estantería—. Mi nombre es Edwin ¿Eres de la familia de los Mabry?

—No —sonreí—, soy la nueva chica interna.

—Bienvenida entonces, será un placer verla por aquí.

—Gracias, así será —dije agarrando la bolsa de papel que contenía una botellita especialmente pequeña y la metí en mi bolso. Le pagué y salí de allí con una sonrisa floja. La cosa desde que llegué a Escocia, era de hombres, no había visto chicos tan guapos como aquí y lo mejor de todo es que por allí, también se veían muchos de ellos.

La calle era espectacular, la villa era una preciosidad en medio de esas tierras y a orillas del lago Linnhe. Entré en un sitio de comida rápida, me apetecía un menú de hamburguesa con patatas y coca cola, algo diferente. Leslie cocinaba muy bien, pero algo de comida basura apetecía, de vez en cuando, así que ese era el momento. De allí fui a tomar un café a un pub, aquello me recordaba a Irlanda, me senté en una mesa junto a una ventana, mirando el ir y venir de la gente cuando, alguien conocido se puso delante, saludando desde la calle, risueño, entrando al pub y causándome una sonrisa.

—¡Anda que no he dado vueltas para encontrarte —dijo Logan sentándose!

—¿Qué haces por aquí? —sonreí.

—Pues buscar a una chica que se escapó por el municipio de manera solitaria y me pregunté si querría pasar la tarde conmigo por este lugar.

—Claro, pero pensé que tenías cosas que hacer...

—Y las hice, me levanté a las diez, así que dormí a cuerpo de rey —miró a la camarera y señaló mi café para que trajera otro —luego me tomé un super desayuno, de los que prepara Leslie y una vez cogí fuerzas, fui a hacer las cosas que tenía pendiente y aquí estoy, como tú, con el día libre por delante —me hizo un guiño.

—Pues me parece genial, es precioso este lugar, pero estoy segura que de tu mano lo conoceré mejor.

—No lo dudes, al igual que Inverness el sábado que viene —dijo dejándome caer que no se le había olvidado.

—Vaya, creí que no lo recordarías... —puse los ojos en blanco.

—Siempre me acuerdo de lo que prometo, mi palabra tiene mucho más valor que una firma —me hizo un guiño.

Me estuvo comentando cosas del lugar, mientras tomábamos el café, al igual que cuando nos pusimos a caminar y me llevó al museo de West Highlands, situado en Cameron Square, era una de esas calles que atravesaban High Street.

—Este museo representa toda la región y la historia que tiene esta ciudad —dijo cuando estaba frente a él.

No entramos, seguimos paseando y paramos en otra tienda de licores distinta a donde compré el encargo de Leslie. Logan compró dos tipos de whisky escocés, cada cual más caro, no me podía creer el precio, pero como no era asunto mío y además sabía que pobres no eran, pues no me extrañó que pagara esas cantidades por cada botella. Luego entramos en una pastelería donde compró una gran variedad de dulces para la casa. Tras varias compras, fuimos a un típico y precioso restaurante a cenar, donde comimos unos huevos escoceses con ensalada. Me encantó la cena, la charla y, sobre todo, como me contaba mil anécdotas de cuando era niño, en aquel lugar. De allí fuimos dando un paseo hacia la casa, nos despedimos después de dejar las cosas en la cocina, ya todos estaban durmiendo.

—Me ha encantado pasar la tarde contigo —me dio un beso en la mejilla, me guiñó un ojo y se fue para arriba dejándome una sonrisa de oreja a oreja. Ni contestar pude, había sido toda una grata sorpresa que fuese a buscarme, me acompañara por las calles de esa preciosa villa, me contara la historia de aquel lugar y que compartiera conmigo tantas anécdotas y vivencias. Me había hecho sentir de lo más cómoda y feliz.

## CAPÍTULO 8



Me levanté muy temprano y me fui hacia la cocina, allí estaban Leslie y Estuardo, me dieron los buenos días, todos muy sonrientes.

—Buenos días —sonreí—. Por muy temprano que me levanté, siempre me ganas —dije mirando a Leslie.

—Buenos días —la voz de Logan a mi espalda, me dio un susto—. Tranquila, no estamos esperando al enemigo —produjo una carcajada en todos. Ray también apareció, al igual que Beth.

—¿Qué os parece si hoy desayunáis todos en la cocina? —dijo Leslie.

—Ah no, yo me voy a mi rincón, aquí te dejo con todos —dijo Ray, volviéndose para ir a su porche, los demás se quedaron en la cocina y desayunamos todos juntos, después de llevar el desayuno a Ray.

—Todavía estoy con la resaca de tu cumpleaños —dijo Estuardo, haciéndonos reír.

—Pues yo no tengo nada, nada de resaca, nada de malestar....

—Normal, Logan, estás acostumbrado —dijo Estuardo bromeando.

—No soy de beber, más que una copa de whisky de vez en cuando.

—Pero no de muy de vez en cuando —respondió Leslie.

—¡Buenoo!, la justiciera, como no iba a darme en la yugular —puso los ojos en blanco haciéndonos reír.

—Deja de quejarte que no hay ni una sola persona en el mundo que te trate como yo.

—¿Ni mi padre? —preguntó haciendo un gesto de terror y nosotros riendo.

—Ni ese capullo —dijo Leslie, guiñando un ojo y en voz baja.

—Tienes razón —se puso la mano a un lado de la boca, como si contara un secreto—. He pensado en comer todos juntos en el jardín, hace muy buen día.

—Yo también lo había pensado, es hora de comenzar esas comidas de domingo ahí fuera —dijo Leslie.

—Pues eso haremos. Por cierto... ayer le enseñé a la irlandesa un poco de la ciudad —se rio mirándome.

—¿De verdad? —preguntó Beth.

—¿En serio? —Seguidamente lo hizo Leslie.

—Ajá —dijo mirándome—. Y el sábado que viene, la voy a llevar a Inverness.

—Pues sí que le caes bien —intervino Estuardo, provocando la risa en todos, mientras yo estaba roja como un tomate.

—¿Vais y volvéis en el día, o dormís allí? —preguntó Leslie.

—Yo pensé en dormir allí y volver temprano, quiero que vea aquello de noche.

—¿Dormir allí? —lo miré con espanto.

—Sí, tranquila que no te obligaré a dormir conmigo en la cama, a menos que me lo pidas —dijo en plan de broma, sacándome la lengua.

—Aquello es precioso —Leslie me guiño sin que nadie la viera, dándome la sensación de querer decirme algo—. Disfruta, es tu día libre, ya volvéis el domingo como ves, el día de hoy es tranquilo.

—Ya veremos... —dije ruborizada.

—No hay nada que ver, lo tengo decidido —dijo Logan muy seguro, ocasionando un cosquilleo en mi estómago.

—¿Es parte del contrato? —pregunté intentando bromear.

—No, pero en el fondo, lo estás deseando —me hizo un guiño, como el de Leslie, pero este lo vieron todos. Puse los ojos en blanco y negué con la cabeza, a la vez que reía por la seguridad que lo había hecho.

—Por favor, Logan —reía Leslie —Pero, ¿cómo le dices esas cosas a la pobre Alana? ¿No te das cuenta que la vas a matar de un susto?

—¿Te maté ayer?

—No —reí.

—Ahí lo tienes...

—¿Qué te va a decir? Anda que tienes un morro, que te lo pisas... —intervino Estuardo, ante la risa de Beth.

Terminamos de desayunar entre bromas, Leslie y yo, nos quedamos en la cocina recogiendo. No dejaba de comerme el coco. ¿Dormir con él? ¿Y si pasaba algo? ¿Como le decía que nunca me había estado con un hombre? ¿Y si todo era producto de mi imaginación y él solo quería ser amable? Aquello me había dejado un poco fuera de lugar. Vaya cosas se me estaban pasando por la cabeza...

—Tranquila, es un buen chico —dijo Leslie, imaginando lo que yo estaba pensando.

—Imagino que sí... —reí.

—Te encantará aquel lugar...

—No lo dudo, pero no era necesario dormir allí —me sentí avergonzada.

Tras el desayuno Leslie y yo nos pusimos a preparar la comida.

—Logan está diferente —dijo mientras pelábamos patatas y verduras a solas.

—No te entiendo...

—Sí, está más risueño, divertido, bromista, más como es él, hacía tiempo que no lo veía así —dijo mirándome y provocando un cosquilleo en mi barriga.

—¿A qué crees que se debe? —pregunté.

—No lo sé, dímelo tú —soltó una carcajada.

—¡Leslie! —exclamé resoplando.

—No he sido yo, a la que ha invitado a ir a Inverness...

—Podrías venirte con nosotros —hice una mueca graciosa.

—¿Y dejar solo a Ray? Le puede dar algo —puso los ojos en blanco.

—Bueno por no ser tu día libre, pero puedes ir otro.

—Claro, si me lo llevo a él.

—No te entiendo...

—Ese viejo no me deja ir ni a la esquina, solo a comprar por la villa y poco más.

—¿Lo dices en serio?

—Y tanto...

—Pero, eso no es justo —dije con tristeza.

—Ya, pero yo también se lo permito.

—No te entiendo...

—Hay muchas cosas que no entenderías —me dio un beso en la mejilla y sonrió.

—¿Llevas desde que nació Logan, sin ir a ver a ningún familiar tuyo metida en esta casa y en este pueblo?

—Sí, de todos modos, ya no tengo familia, mi familia son ellos.

—Comprendo... Pero te podrías tomar unas vacaciones, no sé...

—Claro, con Ray, pero le cuesta salir.

—Pero, ¿de verdad tienes que ir a todas partes con él?

—Bueno, cuando voy al pueblo no, pero la mayoría de las veces se viene conmigo y me espera en una taberna.

—Pues llegados a eso, ya podría haberse casado contigo y tenerte como una

reina —dije bromeando.

—¿Verdad que sí? Eso mismo digo yo —me sacó la lengua—. De todas maneras, soy feliz aquí, me encanta la cocina y como ves, no exigen mucho, me dejan que yo tome las decisiones y haga lo que quiera.

—Claro, en la cocina —puse los ojos en blanco.

—No, si quiero como hoy, comemos todos juntos, en la casa me siento una más, como la madre de todos, como actuaría una mujer de su casa, pero con el añadido de que, a mí, me pagan por hacerlo —me volvió a sacar la lengua.

—Mirándolo así, hasta sales beneficiada, pero no entiendo con lo guapa que eres, que él esté solo y no haya pasado nada entre ustedes...

—Anda, pásame aquel cuchillo —rio, dejándome con la duda de si entre ellos, había pasado algo más.

—Esa callada la doy por respuesta, que lo sepas —dije mientras le daba lo que me había pedido.

—Esa callada es que ya demasiado te enteraste hoy, esto va por capítulos, como las novelas.

—Verás que esto se pone interesante, me lo vas a tener que contar —reí. — Poco a poco...

—En aquel momento entró Estuardo y ya nos llamamos.

—¿Quién me invita a un trago de domingo?

—Ahora mismo hijo, siéntate ahí —dijo Leslie, cariñosamente mientras sonreía.

—De verdad que vida esta, cuando llega el calorcito y encima no hay que currar.

—Mira Estuardo, que te doy —dijo mientras le ponía una copa de vino—. Anda que tú tienes la espalda partida, ¡desde luego...! —Levantó la mano como para pegarle un cate en bromas —Bebe, luego dices que tienes resaca, que no bebes y vienes pidiendo un trago.

—Es que quiero celebrar el clima.

—Anda que no sabía yo que se celebraba.

—Pues claro, las estaciones, entramos en verano ¿Te parece poco?

—Menos mal que yo no cumplo años cada cuatro meses, si no hacía bastante que la hubiera palmado —dijo persignándose, causando una carcajada en nosotros.

—¿Qué hace este bebiendo vino sin mí? —dijo Logan, volviendo a entrar en la cocina.

—Pero, ¿ustedes no os habíais ido tras el desayuno? ¿Pensáis darme la

mañana? —dijo mientras le ponía una copa.

—Es domingo, estamos aburridos —contestó Estuardo, yo seguía pelando verduras mientras miraba por la ventana.

—Yo he vuelto para hacer compañía a mi más mejor amiga, Alana —dijo Logan, causando la risa en todos, me pude imaginar su cara detrás de mí, haciendo algún gesto con la cara.

—No sabía que era la afortunada —reí negando con la cabeza sin mirar hacia atrás.

—¿Lo dudabas? Me partes el corazón.

—Ya, seguro que eso lo hace cualquiera —reí mientras me mordía el labio y seguía mirando por la ventana hacia el lago.

—Deja a la mujer en paz, no seas malo —intervino Estuardo.

—Mira —me volví señalándolo con el cuchillo—, habéis conocido mi lado más amable, pero si me enfado más vale que corráis. No me vuelvas a llamar mujer, soy joven —le saqué la lengua.

—Ya me están llamando vieja —volvió a persignarse Leslie.

—No, yo no dije eso —no podía parar de reír—. Solo digo que me llame joven, chica...

—Hombre, muy chica no eres... —dijo Logan, que no quitaba la sonrisa de su cara. Resoplé y me volví para la ventana, riendo—. Bueno la dejaremos ya, tuvo suficiente por este rato —decía Logan, pero por su tono, sabía que iba a soltar otra de las suyas—. En una hora le interrogaremos sobre su vida sentimental.

—Uy, podéis empezar ya —me venía de lujo para que Logan supiera que mi vida en ese aspecto, era cero.

—Novio creo que no tiene —dijo Leslie, que estaba a mi lado y la miré, me guiño un ojo y yo los puse en blanco.

—No sé ni que es eso, tuve un intento, pero era joven, me duró poco —sonreí con ironía.

—¿En serio no has estado con ningún hombre? —preguntó Logan.

—En serio. —aguanté la risa, pero no giré la cabeza.

—Oye, esta chica es un chollo —dijo causando una risa en todos.

—Bueno, tanto como un chollo... —Me giré —Bueno, imagino que ahora le tocará a otro, mucho queréis saber, ahora os toca a ustedes —hice un ladeo de cabeza rápido.

—Yo tengo una consentida —dijo Estuardo riendo.



—Esa es una vividora —Leslie se giró a modo de reprimenda y yo no entendí nada.

—Bueno, sea lo que sea, es la relación perfecta, no la mantengo, la veo dos horas a la semana y me voy feliz y hasta la próxima —dijo riendo.

—Normal, está casada y tiene tres hijos —a Leslie se le notaba que aquello le molestaba.

—Pero no son míos —soltó una carcajada.

—No puedo contigo —levantó las manos desesperada.

—Te toca, hermano —dijo Estuardo a Logan, me hacía gracia como lo llamaba a su jefe.

—A mí las mujeres no me comprenden —levantó las manos.

—Otro, otro que sería mejor que se callara.

—Pero Leslie, si yo soy todo un señor.

—Anda, anda, la mañana que me estáis dando...

Estuvieron toda la mañana así, yo me moría de la risa. Tenía claro dos cosas, que podía haber sucedido algo entre Leslie y Ray, que Estuardo estaba con una casada y a Logan las mujeres no le duraban dos asaltos. Comimos todos en el jardín, el día era perfecto, Ray comenzó a contarnos anécdotas de su vida, de las disputas con familiares que no veían desde hacía cuarenta años, pero que, a día de hoy, en la distancia, seguía una guerra con muchas heridas abiertas.

Esa noche pensé mucho en la salida del sábado con Logan, por un lado, me emocionaba y por otro, me daba miedo, miedo a cagarla y a meter la pata, al fin y al cabo, era mi jefe...

## CAPÍTULO 9



Tras una semana sin que pasara nada especial llegó el sábado, el día anterior Logan, me había dicho que nos veríamos en el desayuno y luego saldríamos, así que, con todo preparado en una pequeña bolsa salí a la cocina.

—Buenos días —sonreí a Logan y Leslie, ellos respondieron a la vez.

—Siéntate, te pongo el desayuno.

—Gracias —dije ruborizada, estaba demasiado nerviosa y sabía que él, se había dado cuenta. Notaba que me miraba sonriente y yo no sabía ni que decir, estaba atacada, me temblaba hasta el pulso.

—¿Te pasa algo? —preguntó preocupado, pero él sabía perfectamente lo que me pasaba.

—Nada, estoy aún volviendo a la vida, con esto —señalé el café que me había puesto Leslie—, en breve seré persona.

—Me quedo tranquilo entonces —me hizo un guiño.

—Claro —sonreí.

Leslie le hizo un encargo a Logan de Inverness y un rato después, ya estábamos en su coche clásico, pero flamante, escuchando música escocesa y de camino hacia Inverness. Me iba explicando que tenían de especial y por lo que eran conocidos, todos los lugares por donde pasábamos, me encantaba su tono, su educación y todo lo que tenía que ver con él. A veces imponía, pero otras, era entrañable. El camino lo hicimos sin hacer ninguna parada, no llegó a dos horas, el paisaje era increíble, aquello eran los típicos escenarios de películas y series escocesas, todo un placer para los ojos. Aquello me sobrecogió mucho, yo apenas conocía Irlanda, más que los alrededores de donde vivía, aunque eran realmente bonitos también, diferentes, pero muy bonitos. Llegamos y me sorprendió bastante, el centro estaba atravesado por el río Ness, lleno de puentes y todo tan cerca, que en nada se podía recorrer a pie, me dio esa sensación. Logan me decía mientras que bajamos del coche que no era un lugar conocido

por monumentos, ni cosas así, pero tenía mucha historia.

Entramos a un alojamiento muy diferente a un hotel, era como una antigua casa con habitaciones con baños para huéspedes, en la calle Church Street, con un encanto especial, todo muy escocés, la decoración te hacía sentir en el pulmón de Escocia. La habitación tenía un balcón a una calle, llena de pubs, restaurantes, tiendas y mucha vida. Había dos camas de matrimonios, una en cada pared, mirando al balcón y un buen baño. Dejamos nuestras cosas y fuimos a pasear, la primera parada era tomar una cerveza.

—Sabes que no bebo —dije riendo cuando ya las había pedido.

—Bueno, un día es un día, el sol acompaña y estamos al aire libre, ¿qué mejor que una cerveza? La verdad que la terraza del pub estaba a tope y todos con una cerveza en la mano, no iba a ser yo, la única patosa.

—Una, no más —fruncí los labios.

—Nunca se dice la última, se dice la penúltima —levantó la ceja.

—Bueno, está bien, pero no pienso ir a tu ritmo —reí.

—No sabes cuál es mi ritmo, solo me viste en mi cumpleaños y precisamente ese día, estaba celebrando —me guiñó.

—Ya —reí.

—Déjame decirte que estás preciosa con esos jeans y esa camiseta blanca —dijo, haciendo que me sonrojara.

—Logan, no me digas esas cosas que me da vergüenza —reí.

—Es la verdad —hizo un gesto de interesante—, aunque podrías por cortesía, haber dicho que yo también y ponerme un poco contento —levantó la ceja y aguantó la risa.

—Estás guapo, eres guapo... ¿Contento? —resoplé mientras negaba con la cabeza.

—Me gusta, sí —soltó un gemido y provocó una risa en mí. Brindamos con las cervezas y me miraba sonriendo, a mí se me iba a caer la mandíbula a los pies, era irresistiblemente guapo. Llevaba con unos vaqueros gastados que le quedaban perfectos, unas deportivas blancas y una camiseta negra de manga corta que mostraba un torso para darse chocazos contra él. Paseamos todo el día por las calles, comimos, tomamos cervezas, yo iba hasta un poco achispada y a él, le gustaba buscarme la lengua. Más de una vez me echó el brazo por el hombro para explicarme algo y eso producía un cosquilleo muy grande en mi interior. Al llegar a la habitación me duché primero y luego él, salí del baño con un pantalón corto de algodón en color negro y una camiseta de tirantes del mismo color, él me miró sonriendo y entró a ducharse, algo me decía que iba a

pasar. Aunque yo lo deseaba, me sentía muy pequeña al lado de él, un tipo con mucha experiencia y yo, bueno yo, con menos experiencia que una niña de diez años. Estaba en la terraza y se acercó a mi cuando salió del baño, sin dudarlo me agarró por la cintura y me miró sonriendo, de la misma manera que sin dudarlo me dio un beso en los labios y luego se me quedó mirando con esa sonrisa pícaro.

—Logan...

—Si me dices que te suelte lo haré, pero si lo deseas tanto como yo, no hace falta que digas nada.

—Te voy a matar —reí y le devolví el beso apretándolo bien fuerte contra mí, lo estaba deseando, era la verdad.

—Si me vas a matar así, mátame todas las veces que quieras —sonrió y me volvió a besar, pero esta vez con su lengua, agarrando mis nalgas con sus manos y acercándose más a él, recorriendo cada parte del interior de mi boca, produciéndome una fuerte sensación. Me metió dentro de la habitación, me recostó en la cama y se puso junto a mí. Empezó a acariciar con sus dedos mi cara y mi pelo, sonriendo, mirándome con ojos de felicidad.

—¿Qué miras?

—A ti...

—Eso ya lo sé —puse los ojos en blanco.

—¿Entonces? —seguía sonriendo.

—Nada —resoplé y me eché a reír.

—Estás nerviosa...

—¿No me digas? —bromeé. Bajó a mi cuello, lo comenzó a besar con cuidado, besos cortos y seguidos, mientras sus manos me rodeaban y me volvía hacia él, frente a frente y muy pegados, acariciando mi espalda, mis glúteos, besándome con deseo, el mismo que producía en mí. Sus manos comenzaron a desvestirme, al igual que hizo él, quedándonos desnudos, yo pensaba que me iba a desmayar, pero Logan sabía cómo transmitir tranquilidad con su mirada, sus gestos...

—Es tu primera vez, ¿verdad? —asentí con la cabeza —No te preocupes...— Sus manos acariciaban mi cuerpo con delicadeza, recorriendo cada palmo de mi piel y haciéndome vibrar, hasta que su mano bajó, poco a poco hasta mi zona íntima y uno de sus dedos se adentró suavemente en mi interior, produciéndome un gemido y un sobresalto —Tranquila, iré con cuidado —dijo mientras yo sonreía—. Intenta relajarte...

Otro dedo entró en mi interior, fue poco a poco entrando y saliendo. Al

principio era un poco molesto, pero luego, me moría de placer, comenzó a acariciar mi clítoris, volviéndome loca a la vez que bajó su boca e introdujo su lengua en mi interior. Comenzó a lamer lentamente mi clítoris, dando leves toques con su lengua para después succionarlo y matarme de placer, nunca imaginé que se pudiera sentir eso. Siguió así hasta que empecé a notar que iba a estallar y pasó, sentí un placer indescriptible y caí desmadejada con el primer orgasmo que me había provocado un hombre.

—¿Preparada? —dijo cuando ya estaba dispuesto a entrar.

—Sí —dije con voz entrecortada y entró lentamente, con cuidado, comenzó a moverse de forma lenta y sincronizada, mientras me miraba fijamente, sonriendo, transmitiéndome paz, increíble pero cierto, estaba muy excitada y necesitaba que fuese más rápido. Él, sin perder el control y el tacto, empezó a hacerlo más rápido, haciendo que mis gemidos casi se oyeran en la plaza. Estuvo moviéndose sin parar, hasta que volví a tener otro orgasmo junto con él. Quedamos los dos abrazados, sus gemidos contenidos fueron de lo más excitantes, estuvo comiéndome a besos mientras se recuperaba. Se levantó y fue al baño y luego entré yo, cuando salí me hizo un gesto para que me metiera en su cama, lo habíamos hecho en la mía. Me abrazó contra él, así estuvimos un buen rato, riendo, charlando, acariciándonos y besándonos, hasta quedarnos dormidos. Por la mañana volvimos a hacerlo, de la misma manera, era todo un caballero y sabía cómo tratar a una mujer, de eso no me cabía duda. Tras ese segundo momento de pasión, fuimos a desayunar y vuelta a Fort Williams, queríamos llegar temprano y salimos a las ocho de la mañana. El trayecto lo pasó cantándose a ritmo de la radio, acariciando mi mano y mis piernas en todo momento y robándose más de un beso. Estábamos llegando al destino y me iba haciendo mil preguntas, no sabía si había sido algo puntual en esa escapada, si volvería a pasar, o si ya no volveríamos a tener más contacto y eso me producía una sensación de tristeza increíble. En el fondo, temía que para mí fuera algo más que una noche y un despertar.

## CAPÍTULO 10



Dejé todo en mi cuarto y me puse el uniforme, fui a la cocina y saludé a Leslie, que me miraba sonriendo.

—¿Te gustó Inverness?

—Sí, pero para mi gusto, esto es más bonito.

—Para el mío también, para que vamos a mentirnos —dijo poniéndome un café, ella siempre tan atenta.

—Y, ¿qué tal se portó el señorito?

—¿Yo?, muy bien —dijo entrando por la puerta—. Me merezco un café como el de ella —rio, provocando una sonrisa en mí, más amplia si cabía.

—Según cómo te hayas portado...

—Leslie, por favor, ya sabes qué sé tratar a las personas —dijo mientras me miraba y me guiñaba un ojo.

—Bueno, eso me lo tendrá que decir Alana —le puso el café.

—¿Yo? No, no pienso hablar sin presencia de mi abogado —hice una mueca y se echaron a reír.

—Uy, abogado y todo, creo que no pensé bien las cosas antes de hacerlas —dijo Logan bromeando.

—Tranquilo, no arremeterá contra ti por haberme dado ese viaje —respondí riendo.

—Viaje el que le meto yo, como no se porte bien —Leslie, le hizo un gesto de amenaza.

Ese día volvimos a comer en el jardín, al ser domingo, por lo visto era común hacerlo en verano, estábamos todos reunidos y Ray, muy conversador como siempre, sacándonos unas risas a pesar del talante serio que tenía, pero era muy irónico, se le veía un gran hombre. Logan me observaba en todo momento, lo podía notar, yo no quería ni mirarlo, me daba la sensación de que todos sabían lo que había pasado, aunque no lo hubiésemos contado. La verdad es que pensé

mucho en aquel momento, a pesar de escuchar la charla de Ray, pero mi mente estaba en esos dos momentos junto a él, sobre todo en el primero. Siempre me imaginé la primera vez de otra manera, desagradable y sangrante, nada que ver con lo sucedido, muy excitante y cariñoso, no se me iba a olvidar en la vida. Esa tarde me fui a descansar un rato, luego a preparar la cena con Leslie y nos acostamos pronto. No podía quitarme de la mente lo sucedido con Logan, intentaba leer y no podía, me costó hasta coger el sueño. No había sonado el despertador aun, cuando escuché unos golpecitos tras la puerta, me levanté precipitadamente y no podía creerlo. Logan entró sin pedir permiso siquiera, cerrando la puerta y pegando mi cuerpo al suyo.

—Te echaba de menos —no dejaba de besarme y pegarme contra él, me cogió en brazos, rodeé mis piernas en su cintura y me llevó al borde de la ventana.

—Nos pueden oír —dije en voz baja riendo y feliz por ese despertar.

—Me da igual, vengo a proponerte algo —dijo quitándose el camisón de tirantes, bajando mis bragas y dejándose desnuda ante él.

—Dime —negué con la cabeza riendo.

—Mañana tengo que ir unos días a Edimburgo, quiero que me acompañes, allí tengo un pequeño apartamento donde nos podemos quedar, diré que te necesito allí cocinando y tal...

—su boca ya estaba jugando con todo mi cuerpo, posada sobre mis pechos.

—No sé si es buena idea, llevo poco tiempo aquí y no quiero jugarme el puesto.

—Eso es parte del trabajo —dijo metiendo uno de sus dedos en mi interior.

—Logan... —Gemí.

—No digas nada, esta noche prepara el equipaje para unos cinco días, nada de uniforme, no te hará falta.

—Esta bien... —dije entre gemidos, en el fondo me alegraba saber que me quería llevar, me hubiera sentido muy triste enterarme que se ausentaría durante unos días.

Me hizo llegar al orgasmo con sus manos, aguanté para no chillar y que nos oyeran, mientras él sonreía feliz y mirando mi cara, para luego desvestirse y entrar en mí, agarrándose con sus manos por mis glúteos, y llevándose con mis piernas entrelazadas a su cintura hasta la pared. Comenzó a hacérmelo de forma más sensual, más fogosa, más liberados que la otra vez, esa que era el principio de mi actividad sexual, esa que no iba a olvidar jamás como esta, que estaba siendo todo un descubrimiento para mí. Me agarré bien fuerte, notaba sus

músculos y esos brazos hinchados por sostenerme, me hacía sentir toda una diosa, conseguía sacar de mi interior eso que jamás había tenido la oportunidad de exteriorizar y conseguía dejarme llevar. Me hacía sentir segura, sexy, deseada... Cuando acabamos, me puso sobre el borde de la ventana de nuevo, me abrazó bien fuerte, notaba que no solo era sexo, había algo más. No es que estuviese enamorado de mí, no lo pensaba, sinceramente, pero sí que sentía una fuerte atracción.

—Mañana te vienes conmigo, bien temprano —me echó el pelo hacia atrás y besó mi cabeza, luego se fue al baño. Y ahí estaba yo, con una cara de tonta que no podía con ella, sonriendo y deseando que llegara el día siguiente, ese martes tan inesperado y deseado, pero ahora tocaba echar el lunes fuera.

—Listo —salió vestido y peinado, con esa coleta que se ponía y que tanto me gustaba, me cogió en brazos y me llevo al baño—. Ahora nos vemos —me guiñó y se puso el dedo en los labios en señal de silencio porque iba a salir.

—Vale —reí mientras negaba con la cabeza. Me duché alucinando, eso era un despertar como el de las novelas. Logan me tenía en una nube, tenía miedo a darme un batacazo, pero como todo el mundo, en algún momento de la vida, me tendría que llevar un palo, aunque eso no me iba a frenar de hacer lo que ahora estaba haciendo. Mi único miedo era perder el trabajo, pero me iba a arriesgar, algo muy grande se volvía sentimientos en mi interior y no quería frenarlos.

—Buenos días —dije entrando a la cocina donde estaban Logan y Leslie tomando café. Me saludaron y la frené, me serví yo el café y me senté con ellos.

—Tenemos que hablar contigo —dijo Leslie mirándome, hasta me asuste.

—Dime, ¿pasó algo?

—No, es que Logan se tiene que ir mañana a Edimburgo —casi lanzo un suspiro al saber ya por donde iban los tiros —y me ha dicho que te quiere llevar para que te encargues esos días del apartamento que tiene allí y así no estará solo, sé que te apañarás bien en la cocina, ya se te ve muy cómoda.

—Claro, no os preocupéis, yo me hago cargo —dije metiéndome totalmente en mi papel y viendo como Logan, aguantaba la risa mientras sonreía.

—¿Lo ves? Es que Logan me decía que igual a ti no te apetecía.

—No, no —entendí que Logan había hecho muy bien su papel y yo estaba dispuesta a hacer el mío—. Yo trabajo para los señores, en Fort Williams, Edimburgo, o como si es en Holanda, no hay problema, no tengo nada mejor que hacer —sonreí.

—Gracias, eres muy entregada, predisuelta y servicial —solo le faltó decir y buena amante—. Pues entonces, mañana salimos a las ocho.



—Os escuche mientras bajaba —dijo Ray, apareciendo por la puerta — Buenos días. Así que, ¿mañana vais a Edimburgo...?

—Sí, papá. Quiero ver de primera mano cómo está la cosa por allí legalmente, además, me quiero reunir con los asesores.

—Esa es la actitud, ya tocaba dar una vuelta en condiciones por allí ¿Cuánto tiempo calculas que os quedaréis?

—Volveremos el domingo, aprovecharé el fin de semana para cenar con algún amigo.

—Está bien hijo y tu Alana, aprovecha para dar alguna vuelta por la ciudad, está muy distraída, es muy diferente a esto, tienes un buen mercado cerca del apartamento donde podrás comprar la carne, el pescado y verdura, todo fresco. Ahora me voy a mi rincón, allí espero el desayuno.

Leslie se lo preparó en seguida, Logan me hizo un guiño que hizo ruborizarme, luego le llevé el desayuno a Ray y volví para terminar de desayunar.

Ese día anduve nerviosa, deseando que acabara rápido, deseosa de irme unos días a la ciudad con él. Para mí era el mejor regalo del mundo.

# CAPÍTULO 11



Por fin llegó el día que me iba con él. Estaba lista y con la maleta en la mano me fui a la cocina, antes la dejé junto a su coche. Leslie me miraba sonriente.

—Estás preciosa —dijo mientras me ponía el desayuno y entraba Logan de lo más sonriente.

—Dicen que a quién madruga, Dios le ayuda y a vosotras os tiene que tener una parcela bien buena en el cielo —dijo Logan bromeando.

—A mi mejor que me la prepare en la tierra, arriba no creo que me haga mucha falta —respondió Leslie bromeando.

Desayunamos y nos despedimos de ella, Ray aún no se había levantado, así que nos fuimos bien temprano. Fue salir de la casa y ya en el coche me agarró la mano, la llevó a su boca y la besó.

—Estaba deseando secuestrarte —dijo en un tono de lo más sensual, al menos a mí me lo parecía.

—Miedo me das...

—No lo creo... —carraspeó.

—Bueno, no es para tanto, las cosas como son, algo confío en ti.

—Me agrada saberlo —su cara era de bromista, me encantaba los gestos que hacía con ella. Llevábamos unas dos horas de camino, cuando paró en un precioso lugar llamado Stirling y que quedaba a una hora de Edimburgo, pero dijo que íbamos a tomar algo y quería enseñarme un poco de aquel lugar.

Aparcó el coche y nos bajamos, directamente me echó el brazo por el hombro y besó mi mejilla.

—Casi novia mía...

—¿Como qué casi novia tuya? —solté una carcajada y él se mordió el labio mientras negaba riéndose y ponía los ojos en blanco.

—Esto va a ser lo más parecido a una luna de miel —me sacó la lengua y me

dio un beso, luego tiró de mí.

—Sí claro, ahora lo tienes a punto, te traes unos días a tu sirvienta, te la vas a tirar cuando te dé la gana y luego vas de fiesta por la ciudad, esto no es una luna de miel, es que vas a estar unos días en el paraíso —reí.

—Podría estar más a menudo de esa forma, si quisiera —íbamos andando y el me llevaba agarrada—, pero no, vine porque me apetecía estar contigo, es más, te voy a contar un secreto... No tengo nada que hacer en Edimburgo, ni quedará con nadie para cenar, quiero enseñarte la ciudad y disfrutar contigo, no vas a trabajar, te saqué de allí porque no quiero verte con uniforme, quiero verte libre como en Inverness...

Aquello parecía una declaración de amor, pero era demasiado pronto, no creía que sintiera algo así por mí, aunque era precioso lo que me había dicho.

—No te creo —dije riendo con espontaneidad.

—No son las palabras las que hablan, son los hechos y ellos hablarán por sí solos. Por cierto, esta ciudad pertenece al centro del país.

—¿No me digas? —pregunté bromeando y él, lo entendió.

—¡Tonta! —me dio un tortazo en el culo—. Esto es el centro del municipio y ese es su castillo medieval, está como ves en el punto más alto de toda la ciudad, desde allí las vistas son alucinantes. Era espectacular, estaba sobre una roca volcánica, llegamos hasta esa joya medieval y pudimos contemplar todo aquello que quedaba a nuestros pies.

—Este castillo, junto al de Edimburgo, es uno de los más frecuentados por turistas.

Yo lo escuchaba atentamente, de vez en cuando sacaba su móvil y me tiraba alguna foto, o nos hacíamos un selfi. De allí fuimos a ver el monumento a William Wallace, me contó lo que representaba, sobre todo el patriotismo y el coraje de los escoceses. Vimos lo más representativo de la ciudad, sobre todo lo que se refería a historia, hasta visitamos el cementerio ya que estaba detrás de la iglesia de Holy Rude, uno de los dos edificios más antiguo de la ciudad, aunque lo del cementerio me dejó a cuadros, a mí esas cosas me daban un poco de aprensión, pero debía reconocer que era muy bonito.

Nos sentamos en una terraza a tomar un vino antes de continuar hasta Edimburgo.

—Entonces, dices que no voy a tener que limpiar, ni hacer de comer, ni nada de nada, ¿no? —dije mientras chocaba mi copa con la suya, me gustaba buscarle la lengua, sacaba esa parte irónica de mí que antes poco me había dado lugar a

sacarla en mi vida, con él me sentía más yo que nunca.

—Nada de nada —me hizo un guiño.

—Entonces lo de esta semana, me lo descuentas del sueldo —me encogí de hombros.

—Para nada, cobrarás lo mismo, es más, aguantarme a mí, es un trabajo, te lo digo yo, si no que te lo digan a Leslie, que me lleva aguantando toda la vida.

—Y tu padre...

—No, a mí me crio Leslie, mi padre tenía poca paciencia. Ella me llevaba al colegio, me recogía, me llevaba a actividades, me daba de comer, me duchaba, me contaba un cuento, me cuidaba cuando estaba malo y lo hacía todo. Mi padre era un gran padre, pero no se involucraba, además, imponía para que la educación no faltara. Él solo hacía que con la economía que luego nos vino buena por la herencia, no nos faltara de nada, pero me crio Leslie. Me dolería perder a cualquiera de los dos a partes iguales.

—Te entiendo...

—Al igual que a Estuardo y a Beth.

—Pero Estuardo vive con ustedes, Beth solo va por las mañanas.

—Pero los conozco de toda la vida, son mi familia, los siento así.

—Entonces a la única que no le tienes cariño es a mí, que he llegado la última y encima no me habías visto en tu vida —le saqué la lengua mientras jugueteaba con el botellín de cerveza.

—Te pillé cariño, aunque no lo creas —dijo señalándome con el dedo que sujetaba la cerveza —y me gustas más de lo que imaginas.

—¿Te estás declarando? —resoplé riendo.

—No, eso lo sé hacer como un caballero —me guiñó.

—Eso tendría que verlo... —reí.

—¿Te gustaría?

—Bueno, bebe anda, que me estás poniendo nerviosa.

—Y, ¿por qué te pongo así?

—¡Logan!

—Vaaale —rio levantando las manos.

De allí nos fuimos a Edimburgo, llegamos al apartamento que estaba en una de las calles principales en el centro conocido como el Old Town, precisamente en la Royal Mile, por supuesto, esa zona fue declarada, Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, de ahí se podía entender gran parte de su historia. Aquello estaba lleno de callejones, era impresionante, como el apartamento, muy coqueto, renovado, con dos habitaciones, un salón con una pequeña barra de bar,

un cuarto de baño y una cocina, lo mejor el balcón cerrado, pero con vistas a toda la calle y la vida que en ella había.

—¿Te gusta? —dijo abrazándome por detrás, mientras yo observaba el bullicio de la gente.

—Me encanta, tiene mucha vida.

—Bueno, vamos a comer.

—Pero las maletas están sin deshacer —recordé que la habíamos dejado en el pasillo.

—¿Y? No hay prisa —agarró mi mano y tiró de mí hacia la calle.

Logan era el tipo de hombre que te hacía sentir protegida, era seguro, sabía controlar cualquier situación, calmarme cuando me ponía nerviosa, abrazarme haciéndome sentir segura, era todo lo que me sacaba esas sonrisas y ponía a todas las mariposas revoloteando en mi estómago.

Me impresionó donde fuimos a comer, un antiguo banco, convertido en pub donde ponían unas deliciosas hamburguesas, que comimos mientras tomamos una cerveza. Logan estaba cariñoso, me trataba con mucha ternura y me gastaba muchas bromas, ya no sabía ni cuando hablaba en serio, pero me sentía de lo más cómoda con él. De allí fuimos a pasear un rato por la zona vieja y la nueva, tomando cervezas, a este paso me iba a aficionar a ellas, pero me sentaban bien y más con él.

—¿Qué te habría gustado ser en la vida, si hubieses tenido opción? —preguntó mientras me llevaba por el hombro.

—Pues, siempre quise ser profesora o doctora —sonreí—, pero la vida me puso otro tipo de destino. Luego soñaba con una vida familiar más normalizada que la que estaba viviendo, crear mi propia familia, tener dos hijos, conseguir un trabajo que me diera lugar a estar con ellos y criarlos.

—Aun estás a tiempo.

—Bueno, por supuesto que soy joven, pero ahora mi meta es reunir lo suficiente, poder independizarme, trabajar en un lugar con una jornada normal y no las veinticuatro horas, aunque reconozco que en tu casa soy feliz, más de lo que imaginaba. Allí me han llenado un poco el vacío que sentí al quedarme sola —se me cayeron las lágrimas y él me frenó, se puso frente a mí en esa calle y me abrazó.

—No estás sola, no lo vas a estar y en casa te aprecian, se te ha cogió cariño en poco tiempo y con respecto a mí, a mí me tienes loco —dijo sonriendo y me dio un beso en la frente con mucho cariño—. Quiero que estés tranquila, no

permitiré que te sientas mal, ni mucho menos sola.

—Tranquilo, estoy bien, es solo que me vinieron muchos recuerdos y no lo he podido evitar.

—Quiero que lo estés —dijo cogiendo mi mano y tirando de mí para continuar andando hacia la casa, ya habíamos cenado y echado toda la tarde fuera. Llegamos al apartamento y deshicimos las maletas, luego me agarró de la mano y me llevó a la ducha, me metió con él y jugó con mi cuerpo hasta hacerlo llegar al orgasmo entre el agua que nos caía y el gel que me había untado por todo el cuerpo, luego lo hicimos contra la pared, mientras el agua nos caía, con ese rostro sensual que me ponía a mil por horas y esa mirada que atravesaba todo mi ser.

Nos echamos en el sofá a ver un poco la tele, abrazados, charlando. Me encantaban esos momentos con él, se podía hablar de todo, aunque mantenía su postura varonil, le gustaba cuidarme, tratarme como un hombre de verdad podía hacerlo, me estaba volviendo loca de amor.

## CAPÍTULO 12



Desperté y no estaba a mi lado, escuché ruido en la cocina y fui hacia allí, sonreí al verlo preparar el desayuno, dándome los buenos días con esa sonrisa irresistible, fui hacia él y lo abracé.

—Ven aquí —me cogió, me sentó en la encimera y se puso en medio —  
¿Cómo has dormido?

—Genial, he dormido genial —le di un beso en los labios.

—Me gusta que así sea, ahora vamos a ir al mercado a comprar cosas, hoy pasaremos el día en casa, relajados, pero primero pasaremos e iremos de compras, hay que llenar la nevera.

—Vale —sonreí, me bajó de la encimera y nos pusimos a desayunar—. Tengo la sensación de que me quedaré toda la vida en Escocia.

—Eso espero...

—¡Tonto! —reí —Ya no me queda nada en Irlanda y aquí estoy conociendo gentes, lugares, no sé, al final uno es de donde se hace y me estoy haciendo a esto a pesar del poco tiempo que llevo.

—A mí me gustaría que te quedaras siempre a mi lado —sonrió mientras tomaba el café. Es que me decía unas cosas que era impensable que saliesen de él, pero tenía la sensación que aquello iba a llegar más lejos de lo que imaginaba, ¿hasta dónde?, no lo sabía, pero era demasiado lo que me hacía sentir.

—Logan, ¿cómo es que nunca te casaste?

—Buena pregunta, conocí a muchas mujeres, algunas me gustaron más y otras menos, pero no era lo que yo buscaba o quería, como para casarme.

—¿Qué buscabas?

—Alguien que, aparte de hacerme feliz, sacarme una sonrisa y hacerme sentir bien, fuera de fiar y créeme que hoy en día, alguien que sea leal, es muy difícil de encontrar.

—No te entiendo...

—Yo me puedo casar, que salga bien o mal es otra cosa, pero hay temas que van vinculado a la familia, es decir, antes de casarme quiero que sepa toda la historia de mi familia tal como es, esa que no se puede contar a cualquiera, esa que es algo íntimo y confidencial y que en caso de que mi matrimonio salga mal, no lo utilice para hacer daño.

—Me estas asustando... —Levanté una ceja —Hay algo en tu familia que yo no sé, bueno, supongo que muchas cosas. Y hay algo, por lo que quiero entender, que cuidáis para que no se conozca.

—Efectivamente.

—Un secreto familiar, ¿verdad?

—Eso es —sonrió mientras comía la tostada.

—Espero que no hayáis matado a nadie y yo esté en una casa de asesinos en serie —reí.

—No, no hemos matado a nadie —puso los ojos en blanco.

—Entonces me quedo tranquila.

—Quizás pronto, algún día conozcas la verdadera historia de los Mabry.

—Solo si decidís contármela, es vuestra historia, no tenéis por que hacerlo si no lo deseáis.

—A ti sí que te deseo —dijo dándome un beso en la mejilla.

Terminamos el desayuno y salimos al mercado, me había quedado un poco pensativa con lo que me había dicho. Algo gordo tenía que ser para que eso le impidiera haber dado el paso con alguna mujer, solo por el hecho de que en algún momento la relación fuera mal, y esta contara lo que sabía. No tenía ni idea que podía ser, pero lo que me había dicho Leslie de esa familia, es que se tuvieron que ir padre e hijo en unas circunstancias un poco hirientes.

Esa mañana compramos verdura, carne, frutas, bebida y un montón de cosas, llegamos a la casa llenos de bolsas y lo colocamos todo, luego me puse a cocinar una carne con verduras que me salió riquísima. Logan se comió dos platos y no paraba de felicitarme.

—Veo que todo lo haces muy bien... —dijo cogiéndome y llevándome al sofá.

—Bueno, no todo —reí mientras me tiraba en él y él se recostaba a mi lado.

—Lo dudo —comenzó a jugar con mi cuerpo y a ir desprendiéndose de la ropa. Empezó a lamer cada rincón de mi piel hasta terminar en mi zona íntima, besándome y lamiendo como si no hubiera un mañana, haciéndome gritar con la libertad de saber que nadie nos escuchaba y consiguiendo que llegara a un explosivo y excitante orgasmo. Luego me ordenó que me pusiera boca abajo,



con las piernas dobladas y las caderas levantadas, me embistió con todas sus fuerzas. Cada vez se volvía más duro, eso me encantaba, me gustaba como lo hacía, con la seguridad que manejaba todo. En pocos días me había enseñado cosas que ni me esperaba, pero me gustaba demasiado, todo de él para mí era impresionante. Luego nos dejamos caer un rato y cuando despertamos había anochecido. La noche pintaba espectacular y salimos a un pub a cenar algo rápido y tomar alguna cerveza, con él todo parecía de color, no había momento en que no me sacara una sonrisa, me olvidaba de que era mi jefe y lo peor de todo, yo una especie de sirvienta.

## CAPÍTULO 13



Esa mañana después de desayunar nos fuimos a visitar el castillo de Edimburgo, que era impresionante, una fortaleza sobre una inmensa roca en el centro de la ciudad, una de los lugares más visitados. Lo más sorprendente es que tres de sus lados estaban sobre acantilados, se podía llegar a él desde una de las calles donde estaba el apartamento de Logan, concretamente Castlehill, una calle muy pronunciada y que me dejó con la lengua fuera, cuando conseguimos llegar.

—No estás en forma —dijo bromeando mientras tiraba de mi mano.

—Ni que lo digas... —reí asfixiada, mientras intentaba recuperar el aire.

Me encantó verlo, aquel castillo era historia, una parte importante de Edimburgo, una ciudad donde todo lo que estaba descubriendo de ella, me gustaba. De allí nos fuimos a pasear y tomar una cerveza, también aprovechamos para probar un poco de comida típica del lugar, esa que tanto le gustaba a Logan y a mí también, aunque yo no era delicada, me gustaba probarlo todo. Logan me hacía muchas preguntas, parecía como si quiera saber que pensaba de ciertos temas de la vida, cuales eran mis pensamientos, que opinaba de algunas cosas que parecían que le inquietaban y quería saber, pero mis respuestas siempre le sacaban una sonrisa de sus labios y eso me tranquilizaba. Ese día lo pasamos paseando y callejeando, enseñándome rincones de aquella ciudad tan concurrida, casi todos los que venían a Escocia, la tomaban como destino principal y se notaba en el ambiente que había en las calles. Esa noche lo hicimos como locos, como nunca lo habíamos hecho así, a Logan el sexo le podía, se le notaba a leguas, siempre estaba dispuesto y con ganas. A mí, por supuesto, me gustaba que así fuera, me hacía sentir especial, independientemente de lo que disfrutaba con ello. Esa mañana del jueves me levanté antes que él y fui a la cocina sin hacer ruido, preparé el café y no tardó en llegar para abrazarme y comerme a besos. Se encendió un cigarrillo mientras lo tomaba, se fue balcón y yo con él.

—Hoy no tengo ganas de salir —dijo pegando su cuerpo al mío.

—¿Y eso? ¿Te encuentras mal?

—No —sonrió, me apetece quedarme aquí contigo.

—Pues nos quedamos aquí, por mí perfecto, ya mañana salimos.

—Bajé un momento a por pan.

—Vale...

—Me siento muy bien a tu lado Alana —sonrió abrazándome.

—Yo también Logan —dije con timidez.

Ese día lo pasamos entre arrumacos, risas, sofá, preparar comida, y descansar, pero se nos pasó volando, se notaba que estaba muy cómodo a mi lado y eso me tranquilizaba. Llegó el viernes, ese día salimos a desayunar y luego nos quedamos en casa, quería enseñarme la noche de fin de semana allí, así que pensamos en salir de copas al atardecer. Llegó la hora, me puse unos pantalones negros muy ajustados, con una camiseta de media manga del mismo color que dejaba un hombro al descubierto. Me recogí el pelo a un lado y hacia atrás, el otro lo dejé suelto, pinté mis labios rojos y él me miraba impresionado, eso para mí era lo primordial, así que salí con una sonrisa de oreja a oreja. Me pedí como él, un whisky solo, el primer trago parecía que me iba a matar, me quemaba toda la garganta, casi lo escupo todo. Logan no paraba de reírse, intentó quitármelo y pedirme una cerveza, pero le dije que no, yo iba a poder con esa copa como Alana que me llamaba. Pude con esa y tres más, ahí estaba, muerta de risa con Logan y un colocón de dos pares, hablando sin parar, suelta como nunca había estado.

—Logan, me vas a contar hoy lo de tu familia, creo que me lo merezco, no me puedo ir a ningún sitio, no os puedo defraudar, me jugaría mi futuro —dije con una pronunciación nefasta, por los efectos del alcohol—. Me veo en la obligación de seros fiel, por mi bien —hice una burla que le sacó una carcajada.

—Ya sabes lo que te contó Leslie, ¿verdad?

—¿Y tú qué sabes lo que me contó?

—La preparé para ello —me hizo una burla.

—¿Y no es verdad?

—En parte...

—¿Qué hay de mentira?

—Bueno, una pequeña cosa que desencadena a una historia familiar muy llevada en secreto.

—Pues yo estoy intrigada —levanté los hombros, volví a dar otro trago y me lo quitó de la mano.

—Ya no bebes más hoy.

—Sí, hasta que me tengas que llevar en brazos —volví a coger la copa de la mesa, mientras el reía negando con la cabeza—. Cuéntame un poquito —hice un gesto con los dedos.

—¿Qué quieres saber?

—Esa trama familiar que dices que existe...

—Yo no dije trama —rio.

—Pues secreto, o como quieras llamarlo.

—¿Sabes? —Se puso serio —No me daría miedo por primera vez en mi vida, contárselo a alguien. Confío en ti plenamente.

—¿En serio?

—Sí, pero no significa que te lo vaya a contar —soltó una carcajada.

—¡Tonto! Pues no te dejo dormir conmigo...

—No será verdad...

—Ponme a prueba —le saqué la lengua.

—Venga, solo te digo un poco, ¿ok? Tampoco es necesario que te lo suelte todo de golpe, pero que sepas que confío en ti plenamente.

—No lo dudes.

—Olvida todo lo que te contó Leslie, menos la pelea familiar que fue verdad, lo de que encerraron a mi madre por desequilibrio mental.

—Sí, allí es donde murió, ¿verdad?

—No, no murió.

—¿Tu madre está viva? —pregunté alucinando.

—Sí.

—¿Y la conoces?

—Sí...

—¿Tu padre lo sabe?

—Espera, te cuento mejor —rio.

—Perdón, me puede la curiosidad —dije cada vez con peor vocablo, a pesar de eso, seguía bebiendo.

—Todo eso pasó, pero mi padre nunca se creyó que estaba loca, sabía que le estaban dando algo para producirle eso.

—Me quedo muerta...

—La sacó de la clínica con ayuda de mi tío, el hermano de mi madre, él fue quien lo ayudó en todo y quien dejó nos dejó la herencia. Él lo preparó todo para registrar su muerte y quien consiguió darle otra identidad, pues si la descubrían, le podía pasar algo malo, estaban dispuesto a acabar con ella. La familia de mi padre fue con ese hermano de ellos uña y carne, por eso figuraban en el primer

testamento, ese con el que querían impugnar el segundo, pero no lo consiguieron. Por eso nos vinimos a Fort Williams, por mi tío y para proteger a mi madre, a ese lugar donde nadie la conocería.

—Pero, ¿dónde está tu madre?

—En la casa.

—¿¿En la casa donde yo trabajo?? —Me imaginé un cuarto secreto y me entró hasta calor.

—Es Leslie...

—¿¿Cómo?? —mi chillido sonó en todo el pub, era algo que me había dejado a cuadros.

—No chilles —rio—. Por eso siempre hicimos creer en el pueblo que era la empleada de hogar, por si algún día nos encontraban, no dijeran nada de que Ray tenía mujer e investigaran, además, por motivos legales no queríamos que apareciera en ningún sitio y más cuando estaba declarada muerta, mi tío le consiguió otra identidad y es la que tiene hasta el día de hoy.

—Por eso me dijo que sin Ray no iba a ningún sitio más que al pueblo a comprar y cuando él no le seguía...

—Y duermen juntos... —arqueó la ceja.

—No me lo puedo creer, que ingenua he sido, pero que triste estar escondida con otra identidad.

—Pero ella es feliz, le gusta la casa, ama a su familia y me pudo criar...

—¿Beth y Estuardo lo saben?

—Eso te lo cuento mañana, vámonos que no quiero que te caigas redonda, además, ya llevas mucha información en la cabeza, mañana nos vamos de sábado por la ciudad, de cervezas, a comer y te cuento más.

—Vale —dije cuando me di cuenta que mi cabeza comenzaba a girar y sentí que estaba realmente afectada por el whisky. Llegamos a la casa y me ayudó a desvestirme, me acostó en la cama y me quedé tal y como me dejó, estaba en otra dimensión, nunca me había puesto así.

## CAPÍTULO 14



Me quería morir, todo me daba vueltas, escuchaba a Logan en la cocina, sobre todo, el exprimidor, intuí que estaba haciendo unos zumos de naranja. Antes de ir fui al baño, me di una ducha y ya con mejor cara, aparecí por la cocina.

—Buenos días, borracha —dijo guiñándome y sonriendo.

—¡Uy lo que me ha dicho! —Me acerqué a él y le di un beso en la mejilla.

—¿Qué tal estás?

—Me duele mucho la cabeza —me senté y puse las manos sobre mi frente, con los codos apoyados sobre la mesa.

—Toma esto —me dio un vaso con agua y una pastilla—. En diez minutos, estarás lista para volver a beber —arqueó la ceja y soltamos una carcajada.

Me tomé la pastilla, el zumo, dos cafés, dos tostadas, un plátano y un yogurt, lo que jamás había comido en mi vida. Logan no paraba de reír, pero a mí me daba igual, a estas alturas ya sentía de todo, menos vergüenza, solo quería comer y comer.

—Te va a dar un dolor de barriga...

—Ya no cojo nada más—puse cara de tristeza.

—¿Te hizo efecto la pastilla?

—No sé si la pastilla o el banquete, pero estoy nueva —reí.

—Estupendo. Quédate un rato en el sofá descansando mientras me ducho, luego nos vamos a pasear, tomar cervezas y pasar el día por ahí.

—Lo que usted diga, jefe. Me empecé a acordar de lo de Leslie, que fuerte ser su madre y no poder decirlo, además de huir de un destino fatídico encerrada en ese lugar, no quería ni imaginarlo, le tenía tanto cariño que me dolía hasta pensarlo. Mil preguntas rondaban por mi cabeza, pero ahora los valoraba más que nunca, era algo que tenía claro, que eran unos héroes. Salimos a la calle y entramos a una joyería que se veía muy exclusiva, pensé que compraría algo para él, pero le pidió que sacara todas las sortijas que tuviera.

—Escoge una —dijo ante mi asombro.

—¿Para quién?

—Para ti, pero no te la voy a comprar —sacó la lengua ante la risa de la dependienta.

—No es necesario... —dije con timidez.

—Escoge una —exigió también señalando con la mano. No iba a montar un numerito allí, elegí una muy fina, nada ostentosa, muy elegante, como formando una ola y dentro llena de piedrecitas, era de oro blanco.

—Me lo quedo —dijo haciéndome un gesto para que no me lo quitara, le dio la tarjeta.

—¿No se lo preparo?

—No, se lo lleva puesto —cuando salimos lo miré con ganas de matarlo, él sonreía.

—No te estoy pidiendo nada, relájate, solo quiero que tengas un detalle de aquí que no olvides, un regalo mío que nunca se estropee, algo que tengas siempre como un gran recuerdo.

—Lo que me llevo en mis retinas jamás se olvidará, era suficiente con eso.

Le di un beso como agradecimiento. Era el regalo más bonito que me podían hacer, no dejaba de mirarme el dedo, me gustaba como quedaba, estaba feliz de que hubiese tenido aquel detalle, aunque realmente no era necesario, me había encantado. ¿Como pasamos el resto del día? Pues veréis... De pub en pub, bailando hasta a ritmo de gaitas, con unas gentes que no conocíamos de nada, pero parecían que las conocíamos de toda la vida, charlando hasta conmigo misma en el cuarto de baño de los pubs y tenía que entrar Logan a por mí, como la última vez que la lie bien.

—Tú lo que tienes son celos de que hables con esa yo del espejo —dije protestando.

—Esa eres tú...

—Pues eso, no lo aguantas —hice una mueca y me dejé caer contra la pared, con los brazos cruzados y el labio fruncido.

—Si nos vamos para el apartamento, te prometo que te cuento otra parte del secreto.

—Pues claro, nos vamos ahora mismo —lo cogí de la mano y lo saqué del pub casi en volandas, iba muerto de risa.

—Cuando quieres, atiendes a la primera —dijo riendo cuando ya estábamos en la calle.

—No lo sabes tú bien, así que larga, que me dejaste la novela a medias.

—Es Beth, es fruto de mis padres, pero se iba a liar una muy gorda y trajeron a un matrimonio que no tenían trabajo y no podían tener hijos aquí a cuidar a Beth, les puso una casa y hacía como si trabajara para la familia. Beth trabaja por que quiere ayudar a mi madre, sabe la verdad, pero a la vez quiere a los que la criaron, aunque siempre venía a la casa y tenía roce con nosotros. Cuando supo la verdad, lo entendió todo, ahora cuida a los que la criaron, pero lo hace porque le nace de dentro. Ya sabes por qué utiliza el uniforme, para no dar que hablar en el pueblo.

—Entiendo... Creo que me voy a desmayar —dije agarrándome a él.

—Demasiada información en mi cabeza en dos días.

Llegamos al apartamento y volví a caer redonda, como el día anterior, todo me daba vueltas y lo peor era ese sentimiento de nostalgia, pues al día siguiente volvíamos, además de la información de Beth y Leslie, había sido demasiado, eran hermanos. Por la mañana me desperté y había una rosa sobre la mesa, el desayuno y un abrazo de Logan.

—Toma la pastilla, te volverá a ayudar —me hizo un guiño.

—Eso espero, no quiero una vuelta con este dolor de cabeza —resoplé.

—He hablado con mi padre, le dije que volveríamos mañana.

—¿En serio?

—Bueno, le dije que tenía pensado volver mañana, que ya se lo aseguraría, pues igual nos quedábamos unos días más.

—Estás bromeando...

—No, no quiero volver aún, estoy muy bien aquí, contigo, a solas —me dio un abrazo y volvió a sentarse en su silla.

—Tu padre me va a echar —puse los ojos en blanco.

—Todo lo contrario, debería de pagarte más por buena disposición —me sonrió.

—Tienes salida para todo —reí.

—¿Te hace feliz quedarte?

—Mucho —dije con rubor.

—Entonces ya me doy por satisfecho.

Ese día fue toda una sorpresa saber que no nos íbamos, aproveché para poner otro lavado de ropa, él tenía bastante ya que allí poseía un armario con bastante ropa, pero yo tenía lo que traje y era para los días justos. Ese día paseamos y comimos, sin beber ni una gota de alcohol, ya la noche anterior me había pasado bastante y hasta ahí había llegado. Por la tarde nos recogimos pronto, nos



metimos en la cama a desatar la pasión, esa que sentíamos en todo momento. Logan era más él, intuía que estaba saliendo el verdadero hombre que llevaba dentro, que era muy fogoso, juguetón y controlaba muy bien el sexo, ese en el que, a cada momento, me enseñaba algo nuevo y me impresionaba. No es que tuviera experiencia, pero aquello era algo que disparataba todo mi ser. Al día siguiente decidimos volver, justo antes de salir de la casa me abrazó y besó con mucho amor.

—No te preocupes, confía en mí.

—dijo antes de darme la mano y salir del apartamento hacia el coche. ¿Qué significaba eso? Quizás quiso decir que no tuviera miedo, que volviera relajada, en el fondo confiaba en él, sabía que no era solo un juego, que había algo más, lo notaba en su mirada, en la forma de tocarme en la manera de suspirar, era todo. El camino fue de lo más cariñoso, paramos a comer, ya luego continuamos hasta Fort Williams, conforme nos íbamos acercando me daba temor y miedo de que todo volviera a cambiar y no poder disfrutar de ese hombre con el que había pasado los mejores días de mi vida, con el que había descubierto el concepto del amor en todo su contexto.

## CAPÍTULO 15



—Buenos días —dijo Ray desde su rincón favorito.

—Buenos días, señor —sonreí.

—Buenos días, papá, qué bien te veo.

—No tan bien como tú hijo, pero no me puedo quejar. ¿Qué tal por Edimburgo?

Los dejé allí y fui a la habitación a dejar mis cosas, me puse el uniforme y fui hacia la cocina.

—¡Mi niña! —exclamó Leslie y me abrazó.

—Leslie... —sonreí feliz de verla.

—¿Como te trató el capullo ese?

—Bien, Leslie, muy bien —sonreí emocionada y suspiré.

—¿Te gustó Edimburgo?

—Me encantó, pero te digo la verdad, me siguen gustando más las Tierras Altas.

—A mí también, para que mentirnos —volvió a abrazarme.

—Buenos días —entró sonriendo Logan.

—Ya casi buenas tardes, hijo —dijo Leslie sonriéndole.

Ahora entendía por qué a todos los llamaba hijos, menos a Ray, pero eran sus hijos, hasta Estuardo, ya me había contado la historia por el camino, también fue entregado a alguien de confianza, pero falleció, luego lo metieron en la casa como el jardinero, aunque es verdad que mantenía la finca, pero era una pieza de ese puzzle, la única ajena era yo, aunque me hacían sentir de la familia.

—Necesito un café de los tuyos —le dio un abrazo a Leslie.

—Qué amoroso has venido —me hizo un guiño mientras lo abrazaba —Por cierto, ese anillo no te lo había visto, es precioso —dijo mirando mi dedo.

—Se lo regalé yo —dijo ante mi asombro.

—¿Hay algo que no sepa? —preguntó bromeando.

—Yo no quiero hablar sin presencia de mi abogado —dije mientras me tomaba el café que también me había servido a mí.

—Bueno, ya que ella no habla, lo haré yo. Resulta que pasamos por delante de una joyería y se me ocurrió la brillante idea de comprarle algo que a ella le gustara y que tuviera para siempre como recuerdo de este viaje a la ciudad.

—Pues me parece una idea fantástica, cariño.

—Lo escogió ella antes de que yo la pusiera más colorada en la joyería. —No me seas malo, Alana es un cielo —dijo mientras me sonreía.

—Lo es, además sabes que no me fío de nadie, pues de ella lo hice, sabe toda la verdad de la familia.

—¡Ay! —Se puso las manos en la cara —Yo también confío, además algo me dice que ella entró en la familia para quedarse para siempre.

—Yo no la pienso dejar escapar, así la tenga que atar a los pies de la cama —Logan reía mientras lo decía.

—Tampoco te pases, que no hace falta —reí.

—Es muy bruto, no le hagas caso.

Logan se fue con el padre y yo me quedé con ella, le conté todo, sentía que con Leslie podía ser yo.

—Ojalá hija esto cuaje, me encantaría que fueras la persona que completara la vida de mi niño.

—No podía creer vuestra historia, me dolió en el alma —dije recordando el secreto familiar.

—Así es, pero los tengo a todos conmigo, eso es lo que me importa, como ves, Ray luchó por mí, me sacó de allí.

—¿Y por qué llevas siempre uniforme?

—Me gusta —soltó una carcajada, además es cómodo.

—Eso si es verdad —sonreí—. A mí no me lo permitió poner en Edimburgo, vamos, ni llevarlo —reí, confesándole a Leslie.

—Yo sabía que él te llevaba ilusionado, no sé, lo veo tan diferente desde que estás en nuestras vidas, me encanta verlo así, fuera del quebradero de cabeza familiar desde que nació. En cierto modo Beth y Estuardo, viven más a su bola, lo llevan todo de otra manera.

—¿Por qué Estuardo no tiene una habitación dentro de la casa?

—¡Ay mi Alana!, ese vive mejor ahí, por supuesto que todos tienen una habitación dentro, pero no quieren, además Beth, cuida a los que la criaron y los quiere mucho. Estuardo vive como un rey, ahí se siente mucho más independiente y mejor, es por eso.

—Entiendo...

—No creas que Logan tiene más derechos, todo está dispuesto para los tres, a ninguno les falta de nada, siempre nos preocupamos de ello con lo que dejó mi difunto hermano.

—Eso lo sé, se ve perfectamente en el cariño que se respira en esta casa con todos ellos.

—Beth quiere ayudar, por eso siempre viene, pero arriba hay dos habitaciones, en la puerta del pasillo de la izquierda, uno es de ella y el otro de Estuardo. No creas que se pasa la mañana limpiando, se tira ahí a relajarse muchas horas con su móvil, con sus cosas, lo tiene a su gusto, así que está un tiempo de relax y otro ayudando.

—Me caen muy bien tus hijos, para haber estado en casas diferentes, mezclando ambientes y familia, se nota que tienen unos valores y unos principios muy marcados, te felicito.

—Yo he sido muy feliz en estas tierras, adoro a Ray, es muy cariñoso, buen padre, buena persona, aunque tuvo que disimular un poco por ti, pero siempre tiene detalles con todos.

—¿Y por qué yo?

—Pusimos en manos de una agencia de mucho prestigio el puesto para la casa, queríamos alguien que no tuviera mucho vínculo familiar, alguien solitario que luchara por la vida, tenían tus datos, tu historial y encima eras de otro país, era lo que mejor nos venía.

—Entiendo...

—Buen acierto —me dio un abrazo.

—Yo también estoy agradecida de haber sido la elegida—respondí al abrazo con fuerza.

—¿Te has enamorado de él?

—Sí —las lágrimas comenzaron a caer por mi rostro, mientras sonreía como una idiota enamorada.

—¡Ay mi niña! —Comenzó a secarlas —Espero y deseo que esto funcione, es buen chico y tu una gran mujer.

—Gracias, Leslie —respondí emocionada.

Ese día comimos con Logan en la cocina, Estuardo había salido al pueblo a pasar el día con un amigo y Ray como siempre, se quedó en su rincón favorito. Tras la comida e irnos a descansar Logan me dijo que lo acompañara arriba, lo seguí nerviosa y entramos a su gran habitación. Me abrazó cuando cerró la puerta.

—Ya te echaba de menos...

—Logan, no me gusta, estoy trabajando —reí.

—He hablado con mi padre, sabe lo nuestro y también que sabes la verdad, además, ahora estás en tu tiempo de descanso, olvida los horarios, eres una más.

—¿Qué le dijiste a tu padre?

—Qué siento algo muy fuerte por ti y no sé qué pasará, pero ahora no quiero ni puedo frenar esto que siento.

—No sé qué decir...

—No digas nada, confía en mí.

Comenzó a desnudarme, me echó en la cama y comenzó a jugar con mi cuerpo, introduciendo sus dedos en mi interior de forma más agresiva, sin causarme dolor, pero sin el freno del comienzo, me volvía loca. Mordisqueaba y luego lamía mis pezones, haciéndome ver las estrellas. Me besaba por todos lados, su lengua jugaba en mi interior y me obligaba a no moverme aguantándome con su otra mano, me dejaba expuesta a él y me hacía sentir elevada. Luego de llegar a un maravilloso orgasmo, me penetró mirándome a los ojos, entrando y saliendo con movimientos coordinados y fuertes, me encantaba verlo tan controlador, pues así lo sentía en esos momentos. Acabamos exhaustos, no me permitió vestirme, nos abrazamos y echamos una siesta de esa manera, yo sentía que estaba en el corazón de Logan. A partir de ese momento, comenzamos a dormir juntos la mayoría de las noches, el resto del día intentaba guardar la compostura, pero en esa casa todo los sabían, eran conocedores de nuestra relación y la respetaban. Ray y Leslie, ya se daban un beso de buenos días cuando él entraba en la cocina, a pesar de haber pasado la noche juntos, se notaban que se amaban y mucho. Leslie era feliz con nuestra relación, yo veía que lo nuestro avanzaba, que él cada vez dependía más de mí. Cuando iba a algún recado, él me acompañaba y aprovechábamos para tomar algo por el pueblo, no se escondía en darme abrazos o muestras de amor por la calle. En el fondo, yo no estaba vinculada a nada y no tenía por qué esconderse, pero me llenaba que lo hiciera público, porque de esa manera me daba a entender que le importaba, además, su mirada no podía mentir y él sentía mucho por mí. Volvió a proponerme irnos una temporada solos a Edimburgo, lo había hablado con Ray y Leslie, que aprobaron aquello de forma contundente, querían que tuviéramos nuestro espacio y comenzáramos solos la relación. Preparamos las maletas y nos fuimos para la ciudad, aunque que me hacía mucha ilusión, también me gustaba mucho la vida en Fort Williams.

## CAPÍTULO 16



De camino a Edimburgo de nuevo, con su mano entrelaza a la mía y la otra sujeta al volante.

—Has cambiado mi vida —dijo sonriendo.

—Pues anda que ustedes la mía... —respondí con descaro.

—Esta semana quiero que sea diferente, quiero que cenemos con unos amigos que estuvieron en el cumpleaños, salir con ellos por Edimburgo, hacer una vida normal el tiempo que necesito que estemos aquí.

—¿Necesitas? No entiendo eso.

—Sí, es otro secreto, los Mabry somos así —se encogió de hombros mientras conducía y sonrió de forma picara.

—Y digo yo, como nos esperan tres horas de camino ¿Por qué no me los cuentas todos y ya salgo de dudas? —reí.

—Este prometo enseñártelo cuando volvamos.

—Ya, pero, ¿qué tiene que ver enseñar con necesitar estar un tiempo en la ciudad?

—Mucho, ya lo entenderás.

—Hoy me emborracho, te lo digo desde ya —reí.

—Al final le has cogido el gusto, me vas a salir borracha y todo.

—¡Ah no, eso no!, pero que me vas a tener que aguantar algún que otro colocón, ya te digo que sí.

—Pues será un placer.

Me había dejado intrigada con eso de que tenía que estar un tiempo en Edimburgo ¿Qué le obligaba a ello? ¿Qué se suponía que me tenía que enseñar? Conociendo todo lo que englobaba su vida, sabía que sería algo importante, para tener que tomar esa decisión que, por supuesto, apoyaría y estaría a su lado el tiempo necesario en la ciudad, aunque mi alma pertenecía a las Highland, el lugar que me había dado la paz y calma que necesitaba, aunque por estar junto a

Logan, me iba al fin del mundo. Paramos en un tramo del camino, era un pub en medio de la nada, con unas vistas impresionantes y el sol ese día acompañaba, no era muy habitual, y estábamos teniendo mucha suerte. Nos tomamos una cerveza, solo una, él tenía que conducir y nos sentamos frente a ese paisaje.

—Logan, te diré algo, no te imaginas lo que quiero a Leslie, bueno a tu mamá, no sabes lo que me transmite, con solo mirarme ya sé lo que me va a decir o lo que está pensando.

—Hubo una buena conexión con ustedes, ella te adora, desea que lo nuestro pueda seguir en un futuro.

—Bueno, eso lo sé, que me adora es indudable, me trata con un cariño especial, a lo que me dices del futuro, solo quiero y os pido que, pase lo que pase, no me saquéis de vuestra familia —dije con tristeza.

—Jamás, no te preocupes, el trabajo lo tendrás siempre, pero no quiero pensar en eso, quiero pensar que construiremos algo bonito y todo esto se verá proyectado en el futuro.

—Yo también lo espero —me acerqué a su boca y la besé.

—Eres tan perfecta, Alana —me volvió a besar.

—Eso es que, por ahora, me miras con muy buenos ojos —sonreí sonrojada.

—¿Por ahora?

—Claro, ya veremos si en un tiempo no te aburres de mí.

—No lo creo, Alana, no lo creo... —dijo riendo —Tú, ¿te aburrirías de mí?

—¿Yo? Con la de paseos que me das, eso es imposible...

—Pues te tendré que enseñar más lugares, juego con la ventaja de que Escocia tiene muchos rincones para descubrir, para enseñar, así que sabiendo eso sé qué, durante mucho tiempo, no te aburrirás.

—¿Tienes miedo de que me aburra?

—Ahora mismo tengo miedo a todo. Hace tiempo que me sentía mal por no encontrar a la persona adecuada, por no sentir lo que hoy siento por ti, tengo miedo, por llamarlo de alguna manera, pero creo que es parte del amor, de las circunstancias y de todo.

—¿Crees que estás enamorado?

—Estoy seguro de ello.

—Vaya, yo no le ponía ese calificativo precisamente.

—¿Ah no? ¿Qué pensabas que sentía hacia ti?

—Pues no sé, atracción, morbo, comodidad, muchas cosas, pero no la palabra amor en todo su contexto.

—Estoy enamorado, créeme. ¿Preparado?, no lo sé, pero intento hacer lo que

mi corazón me dicta y eso que hace tiempo decidí no hacerle caso más que a mi cabeza, pero por primera vez comprendí que mi cabeza y mi corazón van en la misma dirección.

Se hizo un silencio, miraba el paisaje mientras me pregunta que había hecho yo tan bueno, como para que la vida me premiara de esta forma, para ver como todo mi mundo fluía de esa manera y para que por una vez en mi vida me sintiera de esa manera. Llegamos a Edimburgo sobre las doce, dejamos las cosas y nos fuimos a un pub, nos tomamos unas cervezas y comimos, luego fuimos al super a comprar, al día siguiente iríamos al mercado a comprar la carne, pescado y verduras frescas. Empezamos a guardarlo todo, mientras sus manos buscaban el roce de mi piel. Yo iba esquivándolo muerta de risa, pero no pudo ser. En cuanto quedó la encimera despejada, me sentó en ella y comenzó a jugar conmigo hasta dejarme desnuda, expuesta ante él, jugando con esas manos y esos labios que sabían cómo conseguir excitarme plenamente. Llegué al orgasmo en un segundo, no me dio tiempo a recuperarme, cuando ya lo tenía dentro de mí, entrando y saliendo desesperado, con fuertes movimientos, mirándome fijamente y jadeando. Me volvía loca verlo en ese estado, en un momento me bajó de la encimera, me puso de pie frente a ella, me inclinó hacia adelante y me penetró desde atrás. Estaba desatado, yo gemía de placer y el seguía dándome sacudidas.

—Alana, me tienes loco —dijo sin parar de moverse—. Estaría follándote todo el tiempo...—yo apenas podía hablar, era mucho el placer que estaba sintiendo.

—Logan, a mí también me vuelves loca...



## CAPÍTULO 17



Podía oler el café desde la cama, aunque prefería que estuviese a mi lado y abrazarlo nada más despertarme, aunque también me gustaba esa parte de él, esa atención que le ponía a todo, los desayunos que me preparaba con tanto amor y cariño. Me puse una camiseta y fui hacia la cocina.

—Buenas días —dije sonriente desde la puerta.

—Buenos días —sonrió al verme.

—Huele que alimenta.

—Ven —hizo un gesto con su mano, me acerqué le di un beso.

—Eres demasiado madrugón.

—Sí —me apretó contra él—. Te habría despertado a mi manera, pero después de lo de ayer —dijo rozando con sus dedos mis labios—, he pensado que mejor descansaras y he optado por preparar el desayuno, a las princesas hay que tratarlas como tal —quitó mi pelo de la frente y la besó.

—¿Desde cuándo soy una princesa? —Ya estaba excitada otra vez.

—Desde que te vi, en ese momento supe que serías mi princesa.

—Vaya lado más romántico tenías escondido...

—Detrás de esta fachada hay alguien muy soñador.

—¡Ni que lo digas! —reí.

—Ahora a disfrutar del desayuno —me señaló a la silla.

—¿Qué planes tenemos para hoy? —pregunté mordisqueando esa deliciosa tostada.

—Pues, para empezar, iremos al mercado a comprar, luego tomaremos una cerveza y venimos a cocinar. Esta noche saldremos por la ciudad, he quedado con alguno de los chicos.

—¿De cuáles de los bandos? —pregunté bromeando.

—Eran los que estaban justo frente a ustedes.

—Ah, los estirados.

—Esos —me señaló con el cuchillo que untaba la mermelada—. Menos mal que lo reconoces...

—¿Vendrá la desquiciada? —bromeé recordando como la chica del grupo se debatía en miradas asesinas con la otra.

—No, ella no vendrá está en Holanda.

—Veo que estás bien informado.

—Me lo comentó su marido —puso los ojos en blanco.

—Pero has reconocido que ella es una desquiciada...

—Como la mayoría de las mujeres —dijo en tono de broma.

—¡Serás! —resoplé.

—Solo vendrá Andy, Cameron y Alec.

—Ni que supiera quienes son —reí.

—Pues esos que estaban ahí, menos el marido de la desquiciada, que tampoco puede venir, tiene un compromiso familiar.

—Uno menos, más luz.

—Estás hoy muy graciosa, ¿te pasa algo?

—¿A mí? —hice la negación en plan espesor, causándole una gran carcajada.

Me miraba riendo con una cara de felicidad increíble, él era el culpable de sacar mi lado más payaso, pero era cierto. Me sentía bien a su lado, podía ser yo, sin tensión de nada. En mi casa mis padres eran así hasta que cayeron enfermos. Hacía mucho tiempo que no podía ser yo, el ambiente no acompañaba, la situación era preocupante y de lo que menos ganas tenía, era de bromear. Así que, ahora me veía en esa faceta mía que yacía en mí, hasta ahora, aunque con Leslie también conseguí soltarme, con ella me sentía muy bien. Salimos hacia el mercado, me llevaba de la mano, sonriendo, contándome una anécdota, cuando paró delante de una tienda muy exclusiva.

—Adelante —dijo señalando la puerta, en plan caballeroso.

—Esto es de mujer —lo miré extrañada.

—Claro, quiero regalarte algo para esta noche, iremos a un lugar muy especial.

—¿Me estás diciendo que mi ropa no tiene glamour?

—Pasa, anda —dijo casi empujándome para entrar. Resoplé y rápidamente vivieron a recibirnos.

—Buenos días. Mi nombre es Leslie, ¿en qué puedo ayudarles? —Vaya como mi suegra, pensé y evité reírme.

—Buenos días, ella quiere algo informal, pero a la vez elegante, de noche.

—Podría ser algo corto, plisado y sin magas, con un fino lazo cayendo sobre

el pecho, lo veo, síganme por favor...

¡Joder con la tía!, miré a Logan con cara de asombro y, sobre todo, expectante a lo que traería esa chica. Él me hizo un guiño, sabía dónde me traía sin duda. La mujer cogió un traje y me lo dejó en el vestidor, le indico a Logan que entrara a una sala de espera.

—Pruébeselo, ahora sale y la veo —Logan se quedó como en una sala aparte.

—Vale, gracias...

Me lo probé y me quedé impresionada, era ajustado por arriba, de una tela con una caída impresionante, sin mangas y un escote camisero, con una parte cayendo a ambos lados que venía del cuello, luego caía por las caderas con unos pliegues pequeños. Quedaba de película, me vi impresionante, se notaba que la chica tenía buen ojo. Salí a que ella me viera.

—No lo dudé en ningún momento —levantó las manos—. Está impresionante. ¿Quiere probarse algo más?

—No, este me queda genial.

—Tenga, pruébese estos zapatos, le van muy bien, el señor me pidió que se los mostrara.

Eran preciosos, negros con un adorno en relieve en plata envejecida, eran una pasada, le iban al traje de muerte y encima me quedaban preciosos, asentí con la cabeza cuando me los vi puesto frente al espejo.

—Pues listo, se lo envolveré todo.

—Gracias. Fui donde estaba Logan, sonriendo.

—Eso cuesta una pasta, vi el precio.

—No mereces menos —se levantó y salimos a la recepción donde nos cobrarían, bueno a Logan, a mí nunca me permitía sacar la cartera. Un rato después, llegó la chica con todo preparado. Nos despedimos de ella y subimos al apartamento para dejar la ropa. Ya en la calle otra vez, nos pusimos a caminar, no sin antes hacer una parada en una animada terraza y pedir dos cervezas.

—Cuando lleguemos al mercado, estará cerrado —protesté.

—Pues volvemos mañana —sonrió.

—No, compraremos hoy y dejamos cosas hechas.

—Estás empezando a mandar mucho... —Arqueó una ceja.

—Pues claro, para eso soy la jefa de cocina —le saqué la lengua.

—Yo cocinaré hoy, además, te preparo muchos desayunos, que es la comida más importante del día.

—Tienes razón y, por cierto, toda tuya la cocina —sonreí con ironía.

—Me gustas mucho, de verdad, verte así de suelta, tan, tan...

—¿Payasa?

—Eso es —soltó una carcajada y me puso la mano en el hombro, con la otra sostenía la cerveza—, pero eres mi payasa.

—Anda, bebe, vamos al mercado —di un buen trago a la cerveza para irnos rápido.

Compramos un poco de pescado y marisco, dijo que iba a cocinar algo que me iba a encantar, así que contenta por ello. Llegamos a la casa, abrió una botella de vino blanco y tomamos una copa mientras nos poníamos a cocinar, rectificó, me tenía de compañía pues no me dejó tocar nada, todo lo hizo él, mientras yo estaba sentada sobre la barra de la cocina tomando mi vino y dándole charla.

No solo cocinó, también preparó los platos y vaya si los preparó bien.

—Pero, ¿cómo puedes ser tan perfecto? —dije mirando embelesada ese plato con tan buena presentación, un pescado y marisco cocinado sobre una salsa que estaba exquisita. Gemí al probarlo.

—¿Te gusta de verdad?

—¡Umm!, esto está realmente delicioso. Te felicito —levanté la copa y la chocamos.

—Sé algunas cosas así, solo cocina de diseño, es la que me gusta.

—Bueno, eso es lo que te gusta hacer, pero eres de costumbres arraigadas, te gustan las comidas típicas escocesas.

—Claro, pero eso no quita que me encanté probar todo tipo de platos y gastronomías, sin dejar de poner como primordial, la escocesa.

—Qué bien hablas, cariño.

—¿Me has llamado cariño?

—No —negué con la cabeza riendo—. Bueno sí, pero se me escapó.

—Pues espero que se te escapen muchas cosas, me gusta cómo suena en tu boca.

Me sonrojé toda, eso me pasó, no había día que no consiguiera sacarme los colores, que hiciera que las mariposas revolotearan por mi estómago. No echamos a dormir un rato, queríamos descansar y levantarnos como nuevos, la noche nos esperaba con una cena y copas con sus amigos. Dos horas después estábamos en la ducha, haciéndonos de todo, como siempre. Ducharse con él, era lo que tenía, pero a mí me encantaba, ¿para qué iba a mentir? Me cogí una coleta con la raya en medio, me puse el traje, los tacones y me pinté los labios de rojo pasión. A él le encantó, soltó un silbido y me ofreció su brazo para que me agarrara a él que, por cierto, estaba de lo más elegante e informal, sabía vestir y

tenía mucha clase. Ese día llevaba una camisa de lino, blanca de manga corta, con un pantalón vaquero y unas deportivas de sport blancas, estaba de muerte. Lo esperaba más elegante por como yo iba vestida, pero ese contraste entre los dos, quedaba de vicio.

Un taxi nos esperaba en la puerta y nos llevó a un lugar, como una especie de pub, pero mucho más elegante, tenía un ambiente distinguido, un trato muy personal y unos jardines preciosos, justo ahí íbamos a cenar. Entramos y sus amigos estaban en una mesa al aire libre esperándonos, la noche refrescaba, pero se estaba a gusto. Me presentó a Cameron, Andy y Alec, me saludaron con una sonrisa, se veían muy simpáticos y amables. Nos sentamos y nos sirvieron unos vinos y diferentes tipos de quesos.

—¿Estás segura de fiarte de un hombre como Logan? —Andy, rompió el hielo bromeando con esa pregunta.

—No mucho —puse los ojos en blanco riendo—, pero bueno, dicen que es mejor seguir la corriente...

—Chica lista —dijo Alec.

—Bueno, ¿habéis venido para cuestionarme? —dijo Logan, carraspeando.

—Pues claro, ya lo sabes —dijo Cameron, provocando una carcajada en todos.

Eran muy simpáticos, algo que no me dio la impresión en el cumpleaños de Logan, eran sus amigos, por supuesto, pero ya me dejó bien claro hasta qué punto, pero la verdad es que había un buen rollo ahí impresionante y que me dieron la noche. No pude parar de reír durante toda la cena, además, las copas de vino colaban y eso contribuía a que todos nos volviéramos más deslenguados. De los vinos pasamos a tomar unos wiskis, ya me había enterado más o menos de que iba cada uno, me había dado tiempo a analizarlos y con quien más congenié fue con Andy. Era un deslenguado de lo más gracioso, me hizo llorar varias veces de risa, pensé que me daría un dolor o me ahogaría, pero es que tenía unos golpes increíbles. Estuvimos hasta las dos de la mañana, una hora considerable ya que nos habíamos encontrado a las ocho y media de la noche. Andy dijo que uno de estos días pasaría por la casa para comer o cenar, los otros se marchaban en un par de días a Londres, por motivos de trabajo. Salimos de allí y nos despedimos de todos, un taxi nos llevó a la casa. Pensaba que no llegaba a la cama, todo me daba vueltas.

—Si me pones un dedo encima, eres hombre muerto.

Es lo último que recuerdo de esa noche, antes de caer en un sueño profundo...



## CAPÍTULO 18



—Logan —toqué a mi lado en la cama, pero no estaba. Me levanté y fui a la cocina, pero tampoco, así que imaginé que había ido a por pan recién hecho, aproveché para prepararme un café, miré un paquete de tabaco que había en la encimera, era de Logan por supuesto, reí mientras me tomaba la pastilla que él me daba para la resaca y que había dejado a la vista, sonreí, cogí el café y me fui al balcón, cigarro incluido. No fumaba, pero de vez en cuando, lo había probado y ese día me apetecía uno, miré la hora en el móvil y me eché a reír, aquello era una reliquia y ya debía ir planteándome en comprar uno adecuado a la época, pero es que no lo usaba, me daba pena gastar el dinero, pero ya lo iba a hacer. Mi vida había sido una noria en muy poco tiempo, había pasado de pasar de estar las veinticuatro horas cuidando a mis padres, dedicándome a la casa, a hacer todo, a llevarlos a cada uno al médico. Primero a mi padre, luego con mi madre, a verme sin ellos, en otro país, en una casa de interna donde llegué llena de miedo. Me recibieron con mucho cariño, Leslie me lo puso muy fácil como los demás y de repente Logan, que me saca de allí, que me dice que solo quiere estar conmigo y ahora me encontraba viviendo con él, entre comillas, disfrutando de una historia que nos arrastraba a los dos y sintiendo que había vuelto a nacer.

Vi como Logan venía con la bolsa del pan en la mano, me hizo un gesto desde la calle de asombro al verme con el cigarro en la mano, me encogí de brazos y sonreí.

—Pero, ¿qué haces fumando? —dijo dándome un beso cuando entró.

—Lo vi y pensé, quiero robar algo y cogí un cigarro —le saqué la lengua.

—Me levanté super temprano, me fui a tomar café y compré el pan, quería darte tiempo.

—Pues llamé a la policía y a varios hospitales.

—Sí, ya... —soltó una carcajada —Vamos, que preparo el desayuno.

—Logan, he estado pensando que quiero comprarme un móvil de esos de

última moda, pero no de los mejores, nada de manzanas o de marcas caras, algo más barato pero que tenga una buena cámara.

—Luego salimos a dar una vuelta y vamos a comprarlo, por cierto, ya os ingresaron las nóminas de este mes.

—Ni miré la cuenta, pero no es justo que me paguen tus asesores los días que no estoy trabajando, encima ni gasto, comida gratis, vivo por la cara, me siento mal y esas cosas —resoplé.

—No me interesa lo que pienses, es tu sueldo, al menos hasta que me pidas de rodillas que me case contigo —dijo bromeando.

—Pues siéntate, espera, mejor me quedo limpiando toda la vida.

—¿Así de orgullosa eres? —rio.

—No, pero tú tampoco eres el típico hombre que aceptaría que fuera la mujer quién te pidiera en matrimonio, tu eres del que lo pides.

—¿Sí? —arqueó la ceja.

—Paso, no me busques la lengua estoy de resaca por tu culpa.

—Me encantas —soltó una preciosa sonrisa que hizo derretirme.

—A mí sí que me encantan los desayunos que preparas —reí.

—Pues espero ponerte miles...

—Mucho me vas a aguantar, pensaba que antes me darías una patada y me mandarías a cocinar con tu madre —puse los ojos en blanco.

—¿Una patada? ¿Así me ves? —hizo un gesto de alucinar.

—No te veo así, pero tampoco sé cómo te veo.

—¿Ah no?

—Pues no —reí.

—Explícame eso —estaba preparando el desayuno—. No me vale decir que no hablas sin presencia de tu abogado, que esa ya me la conozco y no tienes ni uno —me sacó la lengua.

—Pues que me has sorprendido, es verdad, ahora soy incapaz de verte una mala actuación conmigo, por ejemplo, al menos me da esa sensación.

—Ni contigo, ni con nadie que no se lo merezca.

—Bueno —voltee los ojos—, estamos hablando de nosotros.

—Tienes razón —me puso el café sobre la mesa—, pero puntualizo por si acaso —se encogió de hombros.

Después de desayunar nos fuimos a pasear, nos sentamos en un pub y me dijo que le diera dos minutos que salía a hacer una llamada. Dos minutos... Volvió después de veinte, yo ya me había hecho hasta amiga del camarero, me había contado un poco de la zona y casi me da hasta su teléfono. Volvió sonriendo y un



paquete con una caja en la mano, lo abrí y casi lo mato, un móvil nuevo, de una conocida marca y de último modelo.

—Ah no, yo no quiero esto —dije con mirada asesina.

—Te lo he regalado yo.

—¿Y? No necesito tanto, no uso redes, no uso nada, solo quiero una aplicación para ver mi cuenta del banco y también para ver videos por las noches.

—Pues ahí lo tienes. Además, te descargas wasap y así podemos escribirnos.

— Pero, ¿estás loco? Esto es mucho para tan poca utilidad.

— No quiero escucharte replicar —se tomó la cerveza de un trago y pidió otra.

—Pero Logan... ¿No entiendes que es un gasto innecesario?

—¿Y tú no entiendes que está dentro de mis posibilidades?

—Paso, discutir contigo es chocarse contra un muro, solo te pido que me dejes pagarlo, aunque sea poco a poco.

—Es un regalo, además no soy prestamista —me sacó la lengua.

—¿Y si un día me hiciera falta dinero no me lo prestarías?

—Te lo daría —se encogió de hombros.

—Pues así nunca te pediré ayuda.

—No te hará falta, sabré cuando la necesitaras.

—¡No puedo contigo! —resoplé riendo.

La verdad es que Logan estaba pendiente a todo, me cuidaba, me trataba como solo un hombre sabe hacerlo, me hacía sentir segura, me hacía sentir realmente bien. Ese día después de pasear nos fuimos a la casa a cocinar, Andy llamó a Logan y le dijo que al día siguiente comería con nosotros, así que nos dedicamos a preparar una succulenta comida. ¿El resultado?, pues llegó la comida y vino, nos felicitó mil veces por el gusto y la exquisitez con la que estaba preparada. Bebimos dos botellas de vino y luego nos fuimos a un pub a tomar unas copas, a este paso me iba a hacer aficionada a los mejores wiskis y vinos, me estaban dando unas clases magistrales.

## CAPÍTULO 19



Un mes, un mes fue lo que estuvimos en Edimburgo, ya habíamos cogido la rutina de horarios, nos levantábamos a desayunar, unos días lo preparaba él y otros yo, luego salíamos al mercado, tomábamos una cerveza y luego cocinábamos alguno de los dos él, además, hacia gestiones con sus asesores y yo lo esperaba en el apartamento, me enviaba mensajes de que me echaba de menos y yo le mandaba fotos haciéndole gestos con la cara. En la cama era todo lo que cualquier mujer necesitaba, cariñoso, fogoso, controlador, a mí me ponía, a mil por hora. Algunos días hablaba con Leslie por teléfono, nos echaba mucho de menos, pero yo no sabía por qué no podíamos volver era algo que no entendía y le pedía a Logan que me lo explicara, él siempre me decía lo mismo, que ya lo entendería en breve todo. Esa mañana me levanté y Logan me dijo que era hora de regresar a Fort Williams, así que estuvimos toda la mañana recogiendo la ropa, la casa, además de los alimentos que se pondrían malos, lo metimos todo en el coche y por la tarde salimos hacia su casa. El camino lo pasé pensando en que cambiaría ahora todo, si seguiría de la misma manera con él, o tendríamos que retomar nuestros puestos, él como jefe y yo como empleada, pero no quería preguntarle nada, me conformaba con todo, solo tenía miedo a perderlo, pero por otro lado y con el vínculo que habíamos formado, entendí, que él no era de esa clase de personas que te dejan tirada ahí, como si no hubiera pasado algo entre nosotros.

Llegamos a la casa y Leslie nos recibió con muchos abrazos y muestras de cariño, además a Ray se le veía feliz, hasta me dio un abrazo que no me esperaba. Era tarde, todos se fueron a sus habitaciones y Logan me hizo subir a su cuarto a dormir con él, yo no quería, pero jaló de mí y me llevó arriba. Lo hicimos en su cama, con miradas que lo decían todo, con esa sonrisa dibujada en su cara, a eso lo llamaba yo felicidad, no podía ser otra cosa, así que dormimos como en la ciudad, juntos y abrazados.

—Buenos días —dije al verlo acariciando mi pelo.

—Buenos días, vamos a ducharnos que tenemos que ir a ver algo.

—Logan, me voy a mi dormitorio, me ducho allí y me pongo el uniforme. —  
Te duchas allí y te vistes normal, tenemos que ir a un sitio.

—Ya está el señor misterio... —resoplé —Nos vemos en la cocina —dijo dándome una palmada en el culo para que me levantara. Y eso hice, ducharme, ponerme unos tejanos e ir a la cocina donde ya estaba Logan hablando con su madre, que me recibió con un abrazo y con el desayuno puesto en la mesa. Notaba una sonrisa en Leslie que no era normal, como si supiera algo que yo desconocía, la miré varias veces con la ceja levantada y advirtiéndole que notaba algo, ella se reía y Logan también.

Cuando terminamos el desayuno nos fuimos. pero antes Leslie, dijo algo que me dejó con la mosca detrás de la oreja.

—Disfrutad, no os merecéis menos.

—Qué pasa, ¿me voy al Caribe?

—Algo mejor —dijo empujándome hacia afuera.

Salimos caminando, hasta que se paró junto a la casa de al lado, sacó la llave y abrió la cancela, esa casa se veía que este tiempo la habían reformado, estaba entera de piedras el exterior y lucía de lo más bonita.

—Logan, ¿de quién es esta casa?

—Ya es nuestra, estuvimos en Edimburgo mientras la reformaban, la compré hace poco, me enteré que estaba a la venta y quiero que sea a partir de ahora nuestro hogar, quiero pedirte —me cogió la mano—, que te cases conmigo.

—¿Cómo? —pregunté llorando.

—Pues con una celebración, un día especial —se hizo el tonto.

—Pero, ¿cómo que casarnos? ¿Estás seguro? —pregunté llorando.

—¿Tú no lo estás?

—Logan... —Me abracé a él y rompí a llorar, no me lo podía creer.

—En la casa todos aprueban esto y te quieren mucho.

—Es todo tan de cuento, en tan poco tiempo, no sé, yo doy mi vida ahora mismo por ti, pero no me imaginaba que tuvieras estos planes conmigo.

—Por eso te llevé a Edimburgo, quería estar seguro que era feliz en el día a día contigo y créeme he sido más feliz que en toda mi vida.

No podía dejar de llorar, la vi por dentro y ya estaba preparada entera, era preciosa, moderna, sin perder la esencia medieval que tanto le gustaba. Aquella era una casa de ensueño, era todo lo que jamás había imaginado. La familia de Logan nos abrazó al vernos llegar, tenían la comida preparada en el jardín, ese

día querían celebrar que pronto celebraríamos nuestra unión.

Los siguientes días fuimos llevando nuestras cosas, pero seguimos en la casa con ellos, hasta la boda no íbamos a vivir allí, yo dormía con él, a la vez que íbamos preparando esa boda. Leslie me ayudó con los preparativos y a escoger el traje de novia, aunque realmente Logan, se encargó de todo. Tenía claro como quería nuestra boda y yo confiaba en él, así que dejé casi todo en sus manos, no me metí en nada.

# EPÍLOGO



Llegó el día, un precioso coche me llevó hasta la iglesia de Ducansburgh Macintosh, donde Logan y los invitados me esperaban. La madrina era su madre, la que todos pensaban que era quien lo crio y que trabajaba en la casa. Ray fue quien me llevó del brazo, me hacía mucha ilusión ver a sus padres en el altar dándonos la bendición. Llevaba un vestido maravilloso, de estilo medieval, escote de barco con media manga ajustada al codo y acampanada hasta abajo. Cuerpo ajustado hasta la cintura, donde lo adornaba un broche de plata vieja, símbolo del clan de los antepasados de Logan. La falda del vestido tenía una caída preciosa con una pequeña cola y como respeto a la familia que me había acogido como a una hija más, llevé el tartán del clan familiar, cruzado en mi pecho, igual que el suyo. La cara de Logan al verme lo decía todo. Él llevaba el féileadh mor, era el gran kilt, el que usaban en la antigüedad. Estaba guapísimo, con su pelo peinado hacia atrás, me derretía. El banquete (porque fue un banquete medieval), fue en la casa de Ray, lo organizó la misma empresa que contrataron para el cumpleaños de Logan. Gaitas, fuegos artificiales, juegos... Más tarde, como mandaba la tradición, se unió mucha gente de la villa para felicitarnos y darnos regalos y se les agradeció sirviendo haggis y wiski. Siempre soñé casarme con un vestido y poco más, pero nunca así, aquello tera el sueño de cualquier pobre chica, era un cuento de hadas, de princesas... En ese momento, era la mujer más feliz del mundo, no por la ostentación de la boda, sino porque volvía a sentir que tenía una familia y no estaba sola.

Recordé a mis padres y una lágrima se escapó, me dirigí a la casa para que no me vieran llorar. A ellos les habría encantado verme ese día y tan feliz, con una nueva familia llena de amor y cariño, que llevaban a cuesta una historia que me partía el alma, pero la fuerza con que se querían, valió para sacar sus vidas adelante a pesar de todo lo que tuvieron que pasar. Ahí estaba yo, mirando por la ventana a mi esposo bailar con sus amigos, con la gente del pueblo, mientras

secaba mis lágrimas agridulces por no tener a mis padres junto a mí, pero si a un hombre y una familia que me adoraba. Salí afuera y me acerqué a mi suegra y mi cuñada.

—No sabes la alegría me da, que hayas conseguido centrar la cabeza de Logan en el amor —dijo Ray, acercándose a Leslie, Beth y a mí.

—¿Tan descentrado estaba? —bromeé.

—No, pero no se ubicaba, yo estaba esperando esto, alguien que de verdad le hiciera sentir que era todo lo que quería y tú, lo has conseguido.

—Ya, pero habéis perdido a una trabajadora... —dije bromeando.

—No, hemos ganado una hija y eso es mucho mejor —intervino Leslie.

—Eso es —respondió Ray, Beth asentía con la cabeza sonriendo.

Así me sentía yo, realmente me sentía como parte de esa familia que la vida había puesto en mi camino, con un hombre que bailaba con una cara de felicidad completa. La vida me ha enseñado que el amor no se crece con el tiempo, que cuando dos personas están predestinadas a encontrarse y amarse, en un solo día puede saltar la chispa, no hace falta tener una relación de años, eso puede fallar en cualquier momento. Hay relaciones de una semana que se juraron amor eterno y permanecen unidos en el tiempo. Lo nuestro no fue más de cuatro meses y aquí estábamos. Me recordaba la historia de mis padres que, a los dos meses de conocerse, mi madre se quedó embarazada de mí y estuvieron juntos hasta que la vida los separó. El amor no va en función de un tiempo determinado, el amor es algo que está y si se encuentra, rompe todas las reglas. Mi amor por Logan, era el mismo que veía en él, hacia mí. Ahora estábamos aquí, comenzando una nueva vida, que durara siempre, pues quería permanecer eternamente en el corazón de Logan...